

OCHOLIBROS

# LEYLA

STEPHANIE ELÍAS MUSALEM

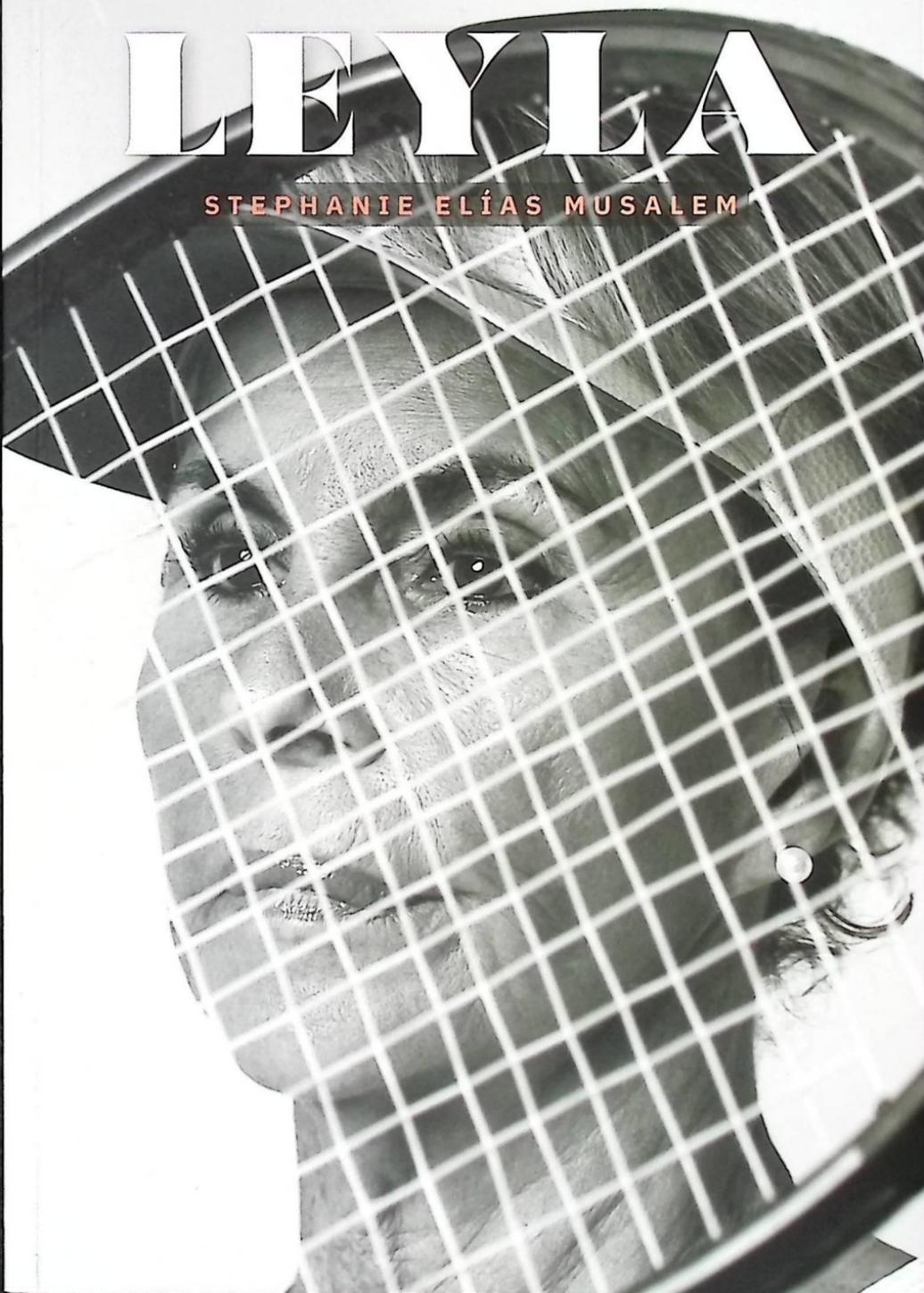




Foto: Janez Jeretić

**STEPHANIE ELÍAS MUSALEM** es periodista de la Pontificia Universidad Católica de Chile, escritora y mentora en programación neurolingüística. Se ha desempeñado en medios escritos, digitales, radiales y televisivos. Los últimos años su foco ha estado en el periodismo narrativo y cultural. Ha publicado en revista *Ya* de *El Mercurio*, *Aldamir*, *Telcomweb*, revista *Paula*, *This Week in Palestine*, entre otras. Tiene treinta y un años, un marido, un hijo y un gato de tres patas. Es la hija menor de la protagonista de esta historia que escribió como un indeleble homenaje a su madre.

# LEYLA

LEYLA

Stephanie Elías Musalem

Santiago, Ocho Libros Editores

2023, 1ª edición

160 pp. 15 x 23 cm

Materias:

927 Biografía de deportistas

796.34 Tenis

327.1 Competencia internacional

LEYLA

© Ocho Libros Editores

© Stephanie Elías Musalem

Primera edición de 700 ejemplares  
impresos en los talleres de Equipo Gráfico  
Impresores SpA, en abril de 2023

ISBN: 978-956-335-652-6

Edición, diseño y producción de originales  
Ocho Libros Editores

Fotos portada y contraportada: Janez Jeretic  
Fotos interior: Archivo familia Elías Musalem

Ocho Libros Editores SpA.

[www.ocholibros.cl](http://www.ocholibros.cl)

Email: [contacto@ocholibros.cl](mailto:contacto@ocholibros.cl)

Teléfono: (56 2) 2 3351767

Impreso en Chile

# LEYLA

STEPHANIE ELÍAS MUSALEM

OCHOLIBROS

# LETTER

1917

Para mamá. Que seas eterna.



“El que no sabe gozar de la ventura cuando llega  
no debe quejarse cuando pasa”

Sancho Panza, *Don Quijote de la Mancha*



## ÍNDICE

En la cima del mundo.....	11
Leyla antes de Leyla.....	33
Comienzos de una estrella.....	47
Sergio, Leyla y el amor.....	61
Un perro en la cancha.....	77
Capitana Leyla.....	87
La caída.....	105
Paraguay.....	113
El ascenso.....	121
Una familia tenística.....	133
Leyla en tiempos de pandemia.....	147
Epílogo.....	155
Agradecimientos.....	159

1	Introduction
2	1.1. The purpose of the study
3	1.2. The scope of the study
4	1.3. The methodology of the study
5	1.4. The organization of the study
6	2. Literature review
7	2.1. The concept of the study
8	2.2. The objectives of the study
9	2.3. The methodology of the study
10	2.4. The organization of the study
11	3. Results and discussion
12	3.1. The findings of the study
13	3.2. The implications of the study
14	3.3. The limitations of the study
15	3.4. The conclusions of the study
16	4. Conclusions
17	4.1. The main findings of the study
18	4.2. The implications of the study
19	4.3. The limitations of the study
20	4.4. The conclusions of the study

**EN LA CIMA DEL MUNDO**

gura. "El partido fue  
emendo. Ella me iba

justicia de un punto  
precipitado confeccion  
por la Federación.



Leyla Musalem se adjudicó por sexta vez el torneo femenino de tenis que se juega en Papudo. En la final superó a Silvana Urroz, en una victoria que Leyla deseaba más que ninguna otra cosa obtener

## REGIONAL DE MIAMI, MARZO 2019

Las canchas del Club de Miami fueron diseñadas para que los jugadores no tuvieran público. Una malla negra cubre las rejas casi por completo. Solo se ven las siluetas. En la cancha cinco Leyla se enfrenta en la semifinal del Regional Championships de Miami contra la estadounidense Toni Novack.

Leyla salta como un resorte, la falda celeste, que le combina con las zapatillas calipso, se le pega a sus piernas marcadas.

Son las cuatro de la tarde, treinta grados golpean el pavimento con una sensación térmica de treinta y cinco, pero de vez en cuando un viento refresca demasiado el sudor de la piel. La cuenta va 6-5. Cambio de lado. Leyla arriba.

Las tenistas se sientan juntas en la misma banca, a menos de un metro de distancia, separadas por los bolsos de tenis. No se dirigen la palabra. Leyla se levanta y cruza al lado donde la estoy mirando. “Tengo que jugarle al revés”, me dice, pero no me está hablando a mí.

6-5. 40-15. Leyla arriba. El primer servicio entra, Leyla responde con un derechazo cruzado, Novack corre con todas sus fuerzas, pero no alcanza a llegar. Punto. Primer set para Leyla. “¡Ya!”, grita como quien acaba de cruzar la meta de una maratón. “Tranquila”, dice un segundo después. Aquí no se ha ganado nada.

“No te apures, no te apures”, se dice, pero se apura. 0-1, Leyla abajo en el segundo set. En el cambio de lado apenas toma agua, se pasa a su lado de la cancha y camina por el fondo como un tigre encerrado.

Empate a uno. El servicio del tercer juego es de Novack y la estadounidense elige sacar por debajo. Leyla se queda quieta como si no pudiera creer lo que acaba de pasar. Novack no pierde el tiempo, da el punto por ganado y se posiciona al otro extremo de la cancha.

Leyla para el partido y llama al árbitro. Lo que hizo su contrincante no incumple el reglamento, pero está lejos de ser *fairplay*. Argumentando que la estadounidense habló mientras sacaba se determinó la repetición del punto. Lo ganó la chilena.

*Claramente su objetivo era desconcentrarme porque no es algo que esperas de una jugadora profesional, pero al final se produjo en mí el efecto contrario, con eso me di cuenta de que ella estaba aterrada, entonces yo me volví más grande. Estas son cosas del tenis que nadie te enseña, que está en uno enfrentarlas.*

Dos días antes, en la recepción del club, Novack se acercó para preguntarle de qué estado era.

*Ni siquiera se presentó, simplemente me hizo esa pregunta y se fue. Ella ya sabía que yo no era norteamericana, probablemente sabía perfectamente quién era yo. Objetivos amistosos no tenía, eso me quedó claro por el tono. Creo que fue una forma de tantear mi personalidad y al mismo tiempo de intimidarme, de enviarme un mensaje: que ella era superior y que nunca había escuchado de mí. Son cosas de la competencia. El partido nunca comienza en la cancha, comienza en camarines, y en este caso, el partido empezó con esa pregunta.*

A unos treinta metros de la cancha una veintena de niños gritan como si les pagaran por hacerlo. Después del match Leyla, quien ganó la contienda 6-4 6-2 a la mejor tenista de la categoría senior +70 en Estados Unidos, dirá que no escuchó nada.

\*\*\*

### 31 DE DICIEMBRE DE 2018, VÍSPERA DEL AÑO NUEVO

Horas antes del comienzo del nuevo año, Leyla y todos los que son de ella —el marido, los hijos, las hijas, las nueras, los yernos, las nietas, los nietos— se instalan en el quincho del jardín de la casa de Paola, su hija mayor, en un círculo improvisado.

Leyla viste un traje beige que se la come, su conjunto favorito de ese verano: una polera suelta a juego con una falda aún más holgada, y encima otra capa fina, como red de pescador, un tono más oscuro. Se acaba de cortar el pelo como mejor le sienta, hasta las orejas, medio chascón, full moderno.

—Mamá, ¿qué te propusiste para 2019? —pregunta uno de sus hijos.

—Ser la número uno del mundo —contesta en un tono cotidiano, como quien anuncia que quiere leer más libros, empezar a ir al gimnasio o bajar unos kilos.

El propósito no sorprende a nadie y la rueda de respuestas con los objetivos del próximo año continúa.

El deseo de Leyla se materializó en abril de 2018, cuando, luego de ganar el torneo Omar Pabst de ese año, recibió el llamado de su nieto mayor, Sebastián.

—Abuelita, estás cinco del mundo —le dijo antes de saludarla.

*No sabía mi ranking, nunca me había preocupado, intuía que a nivel sudamericano estaba entre las primeras, pero mundialmente no tenía idea. Cuando Sebastián me dijo que estaba cinco, pensé que estaba muy cerca, pensé “¿por qué no ser campeona mundial?”.*

En 2018 Leyla arrasó en todos los torneos nacionales y sudamericanos, entre ellos Lima, Santa Cruz y Porto Alegre. Su competencia rara vez le sacó un juego, muchas veces ni siquiera se presentaron al partido.

*Yo soy, siempre he sido, una jugadora de un solo golpe, mi drive de derecho. Todos los demás son tiros de defensa. Mi ventaja está en el físico, soy más rápida, más fuerte y tengo más resistencia que las contrincantes de mi categoría.*

*En Sudamérica aún gano por presencia. Me han tocado torneos en los que luego de inscribirme un número importante de jugadoras desaparece del cuadro, o gano por walkover. No se atreven a enfrentarme. Es penca eso.*

Para los objetivos de Leyla nada de esto importa, porque para lograr la cima planetaria debe salir del continente en busca de torneos con mayor puntaje ITF: los regionales y el mundial.

*Estados Unidos y Europa son otra cosa, es un nivel que casi no existe en Sudamérica. Yo me he sacado la mugre entrenando para el Regional de Miami.*

Todos los días Leyla despierta, sin alarma, entre las nueve y las nueve y media de la mañana. Cuando se incorpora siente el cuerpo oxidado, tieso. Le duelen las rodillas, la espalda, los huesos en general. Se le va pasando de a poco, dice, como un motor viejo que le cuesta encender.

Camina hacia la cocina, enciende el hervidor, mete el pan en la tostadora. Es probable que pase a llevar la taza caliente y dé vuelta el café arruinando las tostadas. Entonces, se quedará mirando unos segundos cómo el mantel blanco de la mesa se tiñe de beige. Le dará rabia, pero se la guardará. Si no le toca entrenar ese día, abandonará por completo la idea del desayuno y en su lugar tomará un batido de proteína sin sabor.

*Odio la cocina, la cocina es maldita, porque te sirves una taza de té y se ensucia todo, y todo es trabajo, todo es tiempo y me carga gastarlo en estas cosas. Si fuera por mí me encantaría que existiera una pastilla con todos los nutrientes, las vitaminas y así no tendría que entrar más a la cocina.*

*Pero eso no existe...*

*Sí, sí, son cosas locas que uno piensa. Yo tengo claro que debo preocuparme mucho por lo que como, especialmente para los torneos, pero no es que tenga un plan alimenticio. Como hartos huevos, legumbres, frutas y verduras, pero no me privo de nada, a excepción de las frituras.*

No antes de las once de la mañana estará, probablemente, en las canchas del Club Palestino con su uniforme de tenista: falda y polera a juego, zapatillas, anteojos de sol, visera, pañuelo mojado al cuello y mangas de compresión blancas que le cubren desde el antebrazo hasta la muñeca. Su arma, una raqueta naranja modelo Burn, Wilson, la marca que la ha auspiciado durante casi toda su carrera. Un estilo que se asemeja ligeramente a la caricatura de una heroína.

Una vez iniciado el juego, en su mayoría con hombres dos décadas menores que ella, Leyla peleará a muerte por dos horas. Terminará empapada en sudor y ya no le dolerá ninguna parte del cuerpo.

*No es por hacerme la chora. Juego con gente joven porque no tengo alternativa. Hay pocas personas de mi edad con mi nivel, no me sirven para entrenar. Aunque me canse más y me peguen más fuerte, es lo más cercano que tengo para prepararme para los torneos mundiales.*

Leyla casi siempre gana, pero cuando pierde, admite, la bronca la acompaña hasta entrada la tarde. De regreso en su casa, después de la ducha, apagará el celular y dormirá una hora para recuperarse. Leyla sigue esta rutina cuatro veces a la semana, dos días entrena su físico y un día descansa.

*Una lesión a mi edad es muy complicada, yo sé que me veo firme, pero tengo setenta años y eso se siente, me cuesta mucho más recuperarme. En los últimos años tuve que aprender a dosificarme, a escuchar mi cuerpo antes que a un entrenador o a mis ganas de seguir. Si me toca un partido muy duro al día siguiente, no juego o juego con un contrincante menos exigente.*

*Debes estar cansada.*

*Yo vivo cansada, desde que era joven que estoy exhausta, menos en la cancha, ahí estoy llena de energía.*

\*\*\*

### LEYLA VERSUS LA FEDERACIÓN

En 1977 Leyla solicitó a la Federación de Tenis un permiso especial para competir contra varones de categoría honor, una por debajo de escalafón.

*“Casi todos mis entrenamientos los hago con hombres. Lo único que pretendo es jugar como siempre. No le tengo miedo a los hombres ni a nadie cuando estoy en la cancha. Para mí un hombre y una mujer me es igual”,* explicó Leyla a un medio escrito de la época.

*No duró mucho ese permiso*

*Muy poco. Cuando empecé a ganar comenzaron los problemas. Si ahora se pican si les gana una mujer, ¡imagínate hace cincuenta años! No los dejaban tranquilos, la prensa los apodaba "Leylos" cuando perdían contra mí. Alcancé a jugar un par de torneos antes de que me llamara la Federación de Tenis para revocarme el permiso. Hasta ahí no más llegué.*

*Tuviste problemas con la Federación en esos años.*

*¿Qué problemas?*

Leyla no lo recuerda hasta que se lo digo, lo que he encontrado entre periódicos antiguos: que en más de una ocasión tuvo que hacerle frente a una federación liderada por varones.

Uno de los más mediáticos ocurrió a principios del 77, cuando se publicó el ranking femenino. En él aparecía la jugadora Silvana Urroz encabezando la lista. Las principales raquetas nacionales —Leyla Musalem, Ana María Arias, Michelle Boule y Patricia Rivera— se dirigieron a la prensa para acusar a la Federación de Tenis de haberlas engañado y de confeccionar "un ranking anual que no corresponde (...) y nos perjudica no solo a nivel nacional, también en el extranjero". Por lo mismo, advirtieron que, de no corregirse, no volverían a jugar en Chile.

Las tenistas aseguraron que las convencieron de jugar en el torneo Mini Grand Prix (enero 1977) sin estar preparadas, con la excusa de que los resultados del certamen solo se utilizarían para definir quiénes serían las cabezas de serie del Torneo Nacional. Sin embargo, los resultados del certamen se usaron para definir el lugar de las jugadoras en el ranking. En la final de esa competencia Leyla cayó sorpresivamente ante Silvana Urroz en dos sets consecutivos 6-2, 6-2 (28 de enero 1977).



**PROTESTAN.** Las damas tenistas, Michelle Boulet de Rodríguez, Leyla Musalem, Patricia Rivera y Ana María Arias de Pinto se sienten engañadas por la Federación de Tenis, en la confección del ranking 1976.

*Recorte de LUN. 31 de enero 1977.*

La respuesta de la Federación de Tenis, liderada por Juan Carlos Esguep (1976-1984), fue durísima. Señalaron que les parecía insólito que extranjeras estuvieran reclamando, haciendo referencia a Ana María Arias y Michelle Boule, (argentina y francesa, respectivamente, casadas con chilenos), quienes ya habían representado a Chile en varias competencias fuera del país. Además, le quitó importancia a los alegatos argumentando que quienes reclamaban era “un grupo muy reducido entre veinte mil tenistas”. Ese grupo reducido eran las máximas exponentes del tenis femenino de los años setenta.

Durante varios días aparecieron declaraciones cruzadas en la prensa que no llevaron a nada, las jugadoras fueron

silenciadas por la Federación, la que incluso amenazó con sancionarlas por calumnias. El ranking se mantuvo intacto.

Semanas después, Leyla volvió a encontrarse con Silvana en una final, esta vez en el torneo de Papudo (28 de febrero 1977). En un dramático enfrentamiento de dos horas, Leyla, un set abajo y perdiendo 5-4 en el segundo, le arrebató dos match points a su contrincante, dando vuelta el partido, venciendo 4-6, 7-5, 6-4. Cuando acabó, se desplomó en su banca y con el público aún presente se puso a llorar.

*“Vencí a Silvana y a la Federación (...) la superioridad se prueba en la cancha (...) esto demuestra que teníamos razón, la Federación se equivocó (...) Este último tiempo he tenido que luchar contra todo el mundo”,* declaró a los medios tras su victoria.

Al año siguiente, en una entrevista publicada en la revista *Estadio*, señaló que ese fue el partido más memorable de su carrera.

*“Muchos pueden pensar que la actuación en México (Panamericanos 1975) fue lo más importante para mí (...) pero hubo un triunfo que disfruté mucho más, porque se conjugaron factores muy especiales. Fue el que conseguí en el verano de 1977, en Papudo, sobre Silvana Urroz (...) Pensé que era una injusticia [el ranking de la Federación] y me preparé como nunca para demostrarles que estaban equivocados. Fue un partido dramático. Estuve a punto de perder. Solo me salvó el amor propio y ahí mismo recuperé el primer lugar que mantengo hasta ahora”* (Revista *Estadio*, 31 de mayo 1978).

## "MI PARTIDO INOLVIDABLE"

"Nunca pueden pensar que la actuación en México fue lo más importante para mí, y en cierto aspecto es así: yo por haber obtenido medalla de bronce. Pero hubo un triunfo que disfruté más, porque se conjugaron factores muy especiales.

"Fue el que conseguí en el verano de 1977, en Papudo, sobre Silvana Urrez.

"Días antes había aparecido el Ranking de la Federación. Desde 1975 que yo era la mejor jugadora, pero nunca se me había rasgado como la número uno. En enero de ese año se realizó un Mini Grand Prix y, sin considerar antecedentes, se decidió darle características de Ranking. Y ahí, por única

vez, me ganó Silvana. Y la ubicaron encabezando la clasificación. Pensé que era una injusticia y me preparé como nunca para el torneo siguiente, que era en Papudo, para demostrarles

que estaban equivocados. Fue un partido dramático en ese de la final. Estuvo a punto de perder. Sólo me salvó el amor propio. Y ahí mismo recuperé el primer lugar que mantengo hasta ahora."

tonada y yo me entretengo leyendo. Y apenas mejora el tiempo buscamos aire libre. Queremos que nuestros niños crezcan sanos y muy ligados al deporte. Si revisan buenos para el tenis, sería maravilloso, pero no los queremos apurar. El mayor comenzó hoy, y esid —aunque no se lo exigiremos— le puse muy arriba. El apellido Musalem le puede pesar, y no nos gustaría que se frustrara con el tiempo.

CARLOS RAMIREZ



Leyla y Silvana se felicitan tras final de Papudo, febrero 1977.



Leyla Musalem no puede contener las lágrimas luego de su dramático triunfo en el Torneo Abierto de Papudo. Leyla alcanzó la victoria luego de casi dos horas de batallar donde hizo su mayor experiencia y calidad.

Las Condes, de gorro negro, venció ayer a Valparaiso, por 3 goles a 2, en un partido de la serie juvenil del Campeonato Nacional de Polo Acuático, que terminó ayer. El campeón fue Arica, en juvenil y adulto.

Leyla llora tras vencer a Silvana en la final de Papudo (febrero 1977).

En 1978, al puro estilo Billie Jean King, Leyla fue una de las que sacó la voz exigiendo premios en dinero para las jugadoras, reclamo que al final dio frutos.

*"No pedía para mí —uno nunca sabe si va a ser campeona—, pedía para todas, pues necesitamos de un trato similar al de los hombres. Total, incurrimos en los mismos gastos y ponemos la misma dedicación (...) En todo caso todavía no llegamos a igualar a los varones: En el último torneo Jaime Pinto —campeón— recibió \$18.000, y yo —campeona— solo \$6.000", declaró Leyla a la revista Estadio (31 de mayo de 1978).*

Carlos Ramírez, periodista deportivo, quien siguió y reportó parte importante de la carrera de Leyla, asegura que ella fue el rostro de varios movimientos en pro de las mujeres, pero ella no lo ve así.

*Te soy sincera, yo nunca sentí que encabecé nada, ni pretendí ser un referente, ni representar movimientos femeninos. En esos años yo ni siquiera sabía lo que era el feminismo. Yo velaba por mí, por seguir jugando en las mejores condiciones, por enfrentarme a las mejores tenistas; y si eran hombres, entonces por eso luchaba. A mí lo único que me impulsaba era lo deportivo, pero si sin darme cuenta pavimenté el camino para otras mujeres, fantástico.*

\*\*\*

## REGIONAL DE MIAMI

La mañana del 8 de marzo de 2019 Leyla enfrentó en la final a Donna Fales, número dos de Estados Unidos en la categoría senior +70. Con una bolea cruzada cerró el partido: 6-3, 6-3. Una victoria que la coronó campeona del Regional de Miami 2019.

Yo, por motivos logísticos imperdonables, no estuve ahí. Leyla, sabiendo que erraría en el cálculo del tiempo no me advirtió, tampoco me pidió que me quedara. Después del partido me dijo que hubiera deseado que yo la acompañara, pero que a pesar de saber que no llegaría no podía desconcentrarse con ese tipo de cosas antes de una final.

*En ese minuto a lo mejor no te nació asegurarte de estar, y ante eso no puedo hacer nada. Es como pedirle a alguien que te quiera* —dirá en respuesta a mis disculpas, y en su tono no habrá una pizca de recriminación ni tristeza.

Horas después caminamos hacia la playa frente a 81 street con Av. Collins de Miami Beach y nos sentamos apretujadas en una toalla que apenas alcanzaba para las dos.

*Tal vez ya sea la primera del mundo*, susurró, el ruido de las olas ahogando su voz. Fueron las últimas horas de calma, como si entre mi mamá y yo tuviéramos un secreto y por un ratito quisiéramos guardarlo para nosotras.

Un WhatsApp de mi papá confirmó la noticia. Con mi mamá nos abrazamos fuerte, con cariño, pero sin euforia. Yo entendí que su emoción era tan potente que nunca la podría sacar.

*Siento un alivio enorme, como si hubiera terminado una misión. Llevaba meses soñando con este partido; cuando gané pensé, “por fin, se acabó”.*

Le tomé la mano con cuidado. Sus manos son pequeñas, casi frágiles. Sus dedos son delgados, algunos torcidos por una artritis que, por suerte, dice, no le causa dolor al jugar.

Sus huesos sobresalen como si el guante de su piel fuera demasiado delgado o como si fuera una transparencia que deja ver el color azulado de sus venas. Son, además, suaves y ausentes de durezas. ¿Cómo puede ser que estas manos le pertenezcan a una mujer que lleva sesenta años sosteniendo una raqueta?

*Ser la primera del mundo no era algo que me quitara el sueño. Me asustaba no poder ganar, más allá de lo que significaba el triunfo. No me imaginaba perdiendo; para mí iba a ser algo brutal y me iba a costar reponerme. Hace muchos años que no me enfrentaba a partidos como estos y la verdad no sabía si mi juego iba a estar al nivel.*

*¿No te importa el título de campeona mundial?  
¡Claro que sí! Lo que quiero decir es que en el torneo borré eso de mi cabeza. Si hubiera estado compitiendo pensando en lo que realmente significaba el partido, probablemente no hubiera podido ganar, hubiera sido imposible concentrarme con esa presión. De todas formas, aunque el puntaje de ese torneo no me hubiera alcanzado para llegar al primer lugar del ranking, me iba de Miami feliz con mi juego.*

\*\*\*

Cuando Leyla llegó a Chile se preguntó si alguien estaría interesado en publicar la noticia. Fue tal la demanda de entrevistas que por las siguientes dos semanas tuvo apariciones en dos o tres medios distintos cada día.

*No me esperaba el boom mediático, pensé que con suerte iba a salir una nota chica. Es que nunca competí por*

*el reconocimiento, ni por los premios; ni en mis sueños más locos lo pensé. Fue una sorpresa cuando fui joven, pero imaginar que a alguien le pudiera interesar lo que hacía una vieja de setenta era algo imposible. Obviamente es muy gratificante todo esto, que la gente reconozca tu trabajo, pero realmente yo nunca vi lo que estaba haciendo como algo extraordinario. Encontré mi pasión siendo muy joven y en lo que tuve la fortuna de ser buena, y tomé todas las oportunidades que se me dieron para seguir haciéndolo.*

Tres días después de llegar a la cima del mundo la ITF actualizó el ranking. La australiana Kerry Ballard se coronó campeona en el mundial de Melbourne, pasando a Leyla por veinte puntos, quitándola del primer lugar.

*Fue un error de la ITF. Los rankings siempre se actualizan los lunes y, en esta ocasión, lo cambiaron a mitad de semana. Después la ITF me escribió pidiéndome disculpas, pero ya estaba hecho.*

*¿Sentiste que te arrebataron el triunfo?*

*No, para nada, porque a pesar de que hubo un error, Kerry Ballard efectivamente ganó ese torneo y me pasó en puntaje, aunque fuera de forma mínima. Sí, me hubiera encantado estar en el ranking como número uno el tiempo que me correspondía, pero te mentiría si te dijera que me afectó. Yo tenía una misión y la cumplí, lo que vino después fue extra. Además, ya tenía en la mira el Mundial de Croacia y mi foco estaba en recuperar el primer lugar.*

\*\*\*

## MUNDIAL DE CROACIA

En septiembre de 2019 Leyla partió a Europa con el equipo chileno senior + 70 conformado por Ana María Arias, Alicia Salazar y Paloma San Antonio. En varones se presentó el trío de Jaime Pinto, Gustavo Ragga y Sergio Massardo.

Estos últimos resultaron campeones en la serie superse-niors + 80 venciendo al equipo alemán 2-1. Las mujeres, por su parte, quedaron en el sexto lugar entre dieciocho equipos, tras derrotar a Francia 2-1.

Leyla reconoce el buen desempeño de su equipo, pero el logro estuvo empañado por el recuerdo de su partido contra Kerry Bellard en el court central.

*Fue el primer match por equipos que jugué, de entrada, con la número uno del mundo. Partí muy fuerte, arrasé el primer set 6-2 jugando extraordinario, luego, en el segundo iba 5-2, pero se me fue el partido. Perdí ese set 7-5 y luego en el tercero caí relativamente fácil.*

Después de jugar el Mundial por equipos, Leyla compitió en el Mundial individual. Cayó en tres sets (3-6, 7-5, 6-2) en la semifinal contra la francesa Gail Benedetti, en ese momento quinta en el ranking ITF seniors. Este partido también lo describe como uno que podría haber ganado pero que no fue capaz de concretar.

*Jugar este tipo de torneos requiere mucha experiencia emocional, mucha cancha y yo, a excepción del regional de Miami, hacía décadas que no enfrentaba a jugadoras así. Tenistas como Kerry Bellard están todos los meses del año compitiendo a este nivel y yo soy muy nueva en esto. Además, la presión que siento en estos torneos es muy fuerte, justamente es el último juego, la última*

*pelota lo más difícil, como todo en la vida, el final es siempre la parte más dura. Perder fue devastador, sobre todo el primer partido porque de ganarlo estoy segura de que la historia habría sido otra. Haberle ganado en el primer enfrentamiento a la número uno del mundo significaba que yo entraba al torneo de individuales con otra confianza. Me costó muchísimo recuperarme, a veces sigo soñando con esos dos partidos.*

\*\*\*

### **EL PARTIDO INOLVIDABLE**

Fue el mismo sabor amargo de 1967, la final del Torneo Salvador Deik en el court central del Club Palestino contra Carmen Ibarra, campeona nacional indiscutible desde principios de la década.

*El court estaba repleto, la gente se tenía que encaramar en sillas para ver el partido y yo sentía el favoritismo del público hacia Carmen, no querían que yo la destronara. Íbamos en el tercer set, 5-2, yo arriba. Triple match point.*

Leyla estaba, literalmente, a un punto de convertirse, a los dieciocho años, en la mejor tenista de Chile. Pero la historia se escribió con tres pelotas, tres golpes de derechos cruzados, de ese drive invencible que los medios de la época destacaron en todas sus publicaciones. En las tres ocasiones el árbitro tuvo que bajarse a mirar la marca, en todas ellas las cantó largas. Hasta el día de hoy Leyla duda del veredicto.

*No pude recuperarme.*

No pudo recuperarse, y cuando la cuenta marcó 5-4 el cuerpo de Leyla se derrumbó en calambres. Tuvo que dejar el match.

Ese día de agosto de 1967 *El Mercurio* tituló esta derrota como "Dramático triunfo de Carmen Ibarra sobre Leyla Musalem". A media página, una fotografía muestra a mi madre siendo llevada en brazos por dos hombres, cubriéndose el rostro con una toalla y con el desconsuelo de la victoria que pudo ser. A su derecha, mi abuelo, Salvador, con su eterno sombrero de copa camina a su lado con la mirada severa.

Un par de años después Carmen dejó la competencia sin que Leyla jamás pudiera vencerla a pesar de seguir enfrentándose en casi todas las finales. Tras su retiro del ranking comenzó, casi de forma automática, el reinado de Leyla, que se extendió hasta 1985.

## Dramático Triunfo de Carmen Ibarra Sobre Leyla Musalem

En los combates del torneo femenino finalizó ayer el que presenta extraordinaria de lo que "carreras" de los jugadores de las tres primeras divisiones del torneo. En la que se disputó la final, Carmen Ibarra de Pisco, en un juego que se disputó en el estadio "Mariano Ibarra" de Iquique, se enfrentó a Leyla Musalem de Pisco.

La jornada comenzó agitada por el Club Pisco, al ganar la final extraordinaria, por el campeonato nacional que se disputó en el estadio "Mariano Ibarra" de Iquique, se enfrentó a Leyla Musalem de Pisco.

### INSPIRADO ESENCIAL

En el partido de ayer se enfrentó la campeona de Chile, Carmen Ibarra, de Pisco, con la jugadora de Pisco, Leyla Musalem, en un encuentro que se disputó en el estadio "Mariano Ibarra" de Iquique, se enfrentó a Leyla Musalem de Pisco.

El encuentro finalizó con la victoria de Carmen Ibarra, que ganó por 5-4. El partido fue muy emocionante y se disputó en el estadio "Mariano Ibarra" de Iquique, se enfrentó a Leyla Musalem de Pisco.

El encuentro finalizó con la victoria de Carmen Ibarra, que ganó por 5-4. El partido fue muy emocionante y se disputó en el estadio "Mariano Ibarra" de Iquique, se enfrentó a Leyla Musalem de Pisco.

El encuentro finalizó con la victoria de Carmen Ibarra, que ganó por 5-4. El partido fue muy emocionante y se disputó en el estadio "Mariano Ibarra" de Iquique, se enfrentó a Leyla Musalem de Pisco.

El encuentro finalizó con la victoria de Carmen Ibarra, que ganó por 5-4. El partido fue muy emocionante y se disputó en el estadio "Mariano Ibarra" de Iquique, se enfrentó a Leyla Musalem de Pisco.

El encuentro finalizó con la victoria de Carmen Ibarra, que ganó por 5-4. El partido fue muy emocionante y se disputó en el estadio "Mariano Ibarra" de Iquique, se enfrentó a Leyla Musalem de Pisco.

El encuentro finalizó con la victoria de Carmen Ibarra, que ganó por 5-4. El partido fue muy emocionante y se disputó en el estadio "Mariano Ibarra" de Iquique, se enfrentó a Leyla Musalem de Pisco.

El encuentro finalizó con la victoria de Carmen Ibarra, que ganó por 5-4. El partido fue muy emocionante y se disputó en el estadio "Mariano Ibarra" de Iquique, se enfrentó a Leyla Musalem de Pisco.

El encuentro finalizó con la victoria de Carmen Ibarra, que ganó por 5-4. El partido fue muy emocionante y se disputó en el estadio "Mariano Ibarra" de Iquique, se enfrentó a Leyla Musalem de Pisco.



BRINDARON EMOTIVO MATCH.— Carmen Ibarra de Pisco, que venció a su rival de Pisco, Leyla Musalem, en la final de ayer del torneo "Mariano Ibarra". Tras la victoria en la final, por abandono de su rival adversaria.

Recorte de diario *El Mercurio* (agosto 1967).



LEYLA MUSALEM, secándose sus lágrimas, es sacada en brazos desde el court al sufrir una lesión en el muslo derecho, que le impidió proseguir un partido muy favorable. Estaba "match-ball".

*Leyla siendo llevada en brazos tras caer ante Carmen.*

*En resumen, fueron tres pelotas que marcaron mi carrera. Tuve varias otras instancias en que podría haberla ganado, nunca como esa, pero varias. No pude sacarme ese fantasma, pero aprendes a vivir con él. Tienes que analizar por qué pasó lo que pasó. Todos los tenistas tenemos que estar dispuestos a enfrentar este tipo de derrotas, que son mucho más amargas que cuando te*

*vuelan 6-0 6-0. No conozco a nadie, a ningún tenista profesional a quien no se le haya ido un partido estando match point.*

En una entrevista publicada en la revista *Deporte Total* en noviembre de 1982, Leyla recuerda a la mayor contrincante de su carrera:

*"Carmen Ibarra. Siempre me dio los mayores dolores de cabeza. Fue la jugadora que me hizo llorar. Fue la que me tuvo siempre de número dos del país, hasta que se retiró".*

Mi mamá pensó que una vez que se retirara del tenis profesional se iba a relajar, que le iba a importar menos, dice, pero eso nunca pasó. Hoy sigue llorando sus derrotas como lloró esa final con Ibarra.

*Hoy para mí una victoria me entrega la misma alegría y una derrota es igual de amarga y brutal que cuando tenía veinte años, nada ha cambiado.*



LEYLA ANTES DE LEYLA



*Leyla y Francisco Javier junto a su padre Salvador en Viña, Playa las Salinas.*

Una niña flacuchenta, de tez morena, ojos almendra grandes, curiosos y marrones a juego con sus cejas marcadas. El pelo crespo y negro, siempre corto hasta las orejas porque no se lo podía peinar: los recuerdos de Leyla comienzan cerca de los diez años.

Esa Leyla menuda, montada sobre sus patines de cuatro ruedas, se colgaba de la parte trasera de las micros que atravesaban la Av. Santa María; cruzaba sin manos los arcos superiores del Puente del Arzobispo; escalaba el árbol centenario que aún se mantiene en pie detrás de la clínica Santa María; equilibraba cinco ula ulas a la vez sin que ninguno tocara el suelo en contra de su voluntad; y rescataba gatitos callejeros para darles leche.

Esa Leyla anónima corrió con el dolor inmenso a refugiarse a su casa, luego de ver un auto pasar sobre su perro Lacy, y en ella se grabó por siempre una pregunta: ¿por qué no fue a socorrer a su mascota?

En algún momento, tal vez a los nueve años, recuerda un paso brevísimo por el colegio Rosa de Santiago Concha. Como castigo, las monjas la golpeaban con una regla. Sufrió tanto que la tuvieron que sacar al mes. No tiene más anécdotas, solo la certeza de que sus maestras fueron mujeres amargas que la trataron con crueldad. Ese tiempo le dejó como secuela que las campanas de las iglesias le siguen detonando una sola cosa: una profunda tristeza.

Lo que queda de su infancia es eso: fragmentos de escenas, fotografías de momentos, sensaciones. Con la única certeza de que todo su mundo, toda su felicidad, fue de la calle y que lo compartió con su hermano menor.

Leyla es la cuarta hija del matrimonio de Salvador Musalem y Olga Rahal, de orígenes palestinos y libaneses, ambos, primera generación nacida en Chile.

Primero tuvieron a Violeta, Jaime y Doris; seis años después a Leyla y finalmente, con tres años de diferencia, nació su hermano cómplice, Francisco Javier.

Entre 1950 y hasta 1980, la familia Musalem Rahal habitó la casa número 0532 de la calle Fernando Manterola en el corazón del barrio Bellavista.

La casa, una construcción amplia de tres pisos, era helada como diablo. El frío atravesaba los vidrios de las ventanas y se colaba por los poros de las paredes. Para combatirlo calentaban las piezas con estufas de parafina y cada uno dormía con dos guateros, uno en los pies, otro en el torso. Por las mañanas los vaciaban en la tina del segundo piso y dejaban la colgadera de guateros en el baño hasta la noche.

Atravesando el umbral de la puerta principal recibía un hall de entrada, seguido por el living con sus lámparas y muebles de estilo señorial, vetado para los niños. Un cuarto de siglo después, como si se tratara de una tradición familiar, este espacio estaría prohibido también para los hijos de Leyla.

Le seguía el comedor. Alrededor de la mesa los hermanos y hermanas aprendieron, bajo las estrictas lecciones de Salvador, que los codos no deben verse, que es feo tomar los cubiertos desde su base, que la cuchara se acerca a la boca y no la boca a la cuchara y que, por ningún motivo, jamás, la comida se sopla para enfriarla.

Sin embargo, cuando la música del organillero entraba a la casa se les permitía dejar todo botado para encontrarse con el enjambre de niños del barrio que también habían escuchado su llamado. El organillero les ofrecía remolinos de viento tricolores, pelotas de aserrín y la atracción estelar, un lorito que tomaba un trozo de papel de un tarro que contenía la frase de tu destino.

Frases que quedaron en la retina de Leyla como "Hay un tigre esperando dentro de ti".

De regreso en la casa, subiendo por la escalera se encontraba de frente la pieza rosada donde dormían Violeta y Doris. La habitación, una vez abandonada por las hermanas mayores, fue convertida en un frontón para practicar golpes de tenis,

y las paredes quedaron estampadas por siempre con las marcas grisáceas dejadas por las pelotas.

A la derecha un baño y luego la habitación matrimonial. Le seguía un segundo baño, luego la pieza de Jaime, y finalmente el pequeño cuarto celeste de Leyla.

Por las tardes, sin que sus papás se dieran cuenta, Leyla desconectaba la manguera de la llave del jardín y la ocultaba en su pieza hasta la noche. Cuando la casa dormía, la conectaba desde su cama hasta la de Doris para usarla como teléfono, y el reventón de risas provocaba que Salvador, indignado, saliera a ver de dónde venía tan inapropiado alboroto solo para regresar confundido cuando encontraba a las hermanas dormidas a metros de distancia la una de la otra.

Leyla recuerda, también, los ruidos de Fernando Mantrola: el silbido del afilador de cuchillos y la campana de los vendedores de escobas y plumeros que pasaban a diario por su calle; el timbre anunciando la llegada de personas pidiendo limosna, ropa, comida; y la lluvia estrellándose por semanas contra el techo de latón que asomaba desde la ventana de su cuarto, sonido que le avisaba que no podía salir a jugar.

Por ese mismo techo se trepaban ella y Francisco Javier en los veranos para llegar hasta el parrón de su jardín, que desescalaban a escondidas de su mamá.

Bajo la sombra de ese parrón Salvador se sentó durante un año a contemplar su vida luego de perder la empresa de productos plásticos ubicada en la calle Estado.

En el jardín, el elemento más notorio era la gruta de la Virgen de Lourdes rodeada por una pequeña pileta llena de pececitos. Ese altar fue mandado a hacer en agradecimiento del sano nacimiento del hijo menor.

Ni Leyla ni Jaime ni Doris ni Violeta recuerdan dónde dormía Francisco Javier.

Asumen que su pieza estaba en el tercer piso, donde desde el borde final de las escaleras los hermanos mayores colgaban

las sábanas de la ropa sucia para convertirlas en lianas y descender hasta el segundo piso. A veces las amarras se soltaban y pasaban de largo.

\*\*\*

Ordenando las cajas de la bodega Leyla desempolvó las fotos de su infancia. Encontró un álbum con imágenes diminutas en blanco y negro, algunas de las cuales deben ser vistas con lupa para apreciar los detalles. Me muestra una cuyos bordes fueron mordidos por la humedad, pero la imagen se mantiene intacta. Una niña y un niño miran a la cámara sosteniendo ella una pelota de plástico. Detrás, la pared se descascara.

*Ese era el patio de la consulta del Dr. Puga, que quedaba al frente de mi casa. Con Francisco Javier lo usábamos como frontón, muchas veces rompíamos los ventanales y mi papá los tenía que pagar. Nos llegaban los medios retos, pero a los pocos días volvíamos.*

Leyla siempre se referirá a su hermano como "Francisco Javier", jamás le dirá solo Francisco, mucho menos Pancho ni otro sobrenombre o diminutivo, como si llamarlo de cualquier otra manera fuera una traición a su memoria.

*Francisco Javier y yo fuimos la segunda camada de mis padres, por eso entre nosotros armamos un mundo aparte.*

Cuando el patio de juegos cambió de la calle a la cancha de tenis, los hermanos siguieron juntos. Aparecieron de la noche a la mañana arrasando cada torneo juvenil. Pronto acapararon los tabloides deportivos de la segunda mitad de la década del sesenta. En el diario *La Segunda*, recuerda



*Leyla y Francisco Javier en el patio de la consulta del Dr. Puga.*

Leyla, noticias de ellos y sus victorias se publicaban casi todas las semanas.

*Los amigos de mi papá le preguntaban cuánto pagaba por nuestras apariciones en los medios. ¡Nosotros no teníamos ninguna posibilidad de costear eso!*

La Leyla de trece años era obediente, quitada de bulla, seguía las reglas sin cuestionárselas demasiado. Por el contrario, Francisco de diez años, y por el resto de su corta vida, fue malo

para seguir las normas, irreverente, y el tenis de nada sirvió para disciplinarlo.

*Francisco Javier era un rebelde sin causa, pero también era una estrella, tenía un talento que yo lo comparo con el del Chino Ríos, pero entrenaba poquísimo. A diferencia de mí, a él nunca le gustó el tenis. De hecho, en una de las peleas con mi viejo recuerdo que le dijo llorando: "Ud., Papá, ¿alguna vez me preguntó si a mí me gustaba jugar, si esto era lo que yo quería hacer con mi vida?"*

*¿Tu papá lo obligaba?*

*Es que yo soy de una época en la que no se cuestionaba lo que te pedían los padres. Mi papá veía en el tenis todo un futuro para él. Además, a mi hermano le iba pésimo en el colegio, entonces yo creo que esta era la forma que mi papá vio para que tuviera una carrera exitosa.*

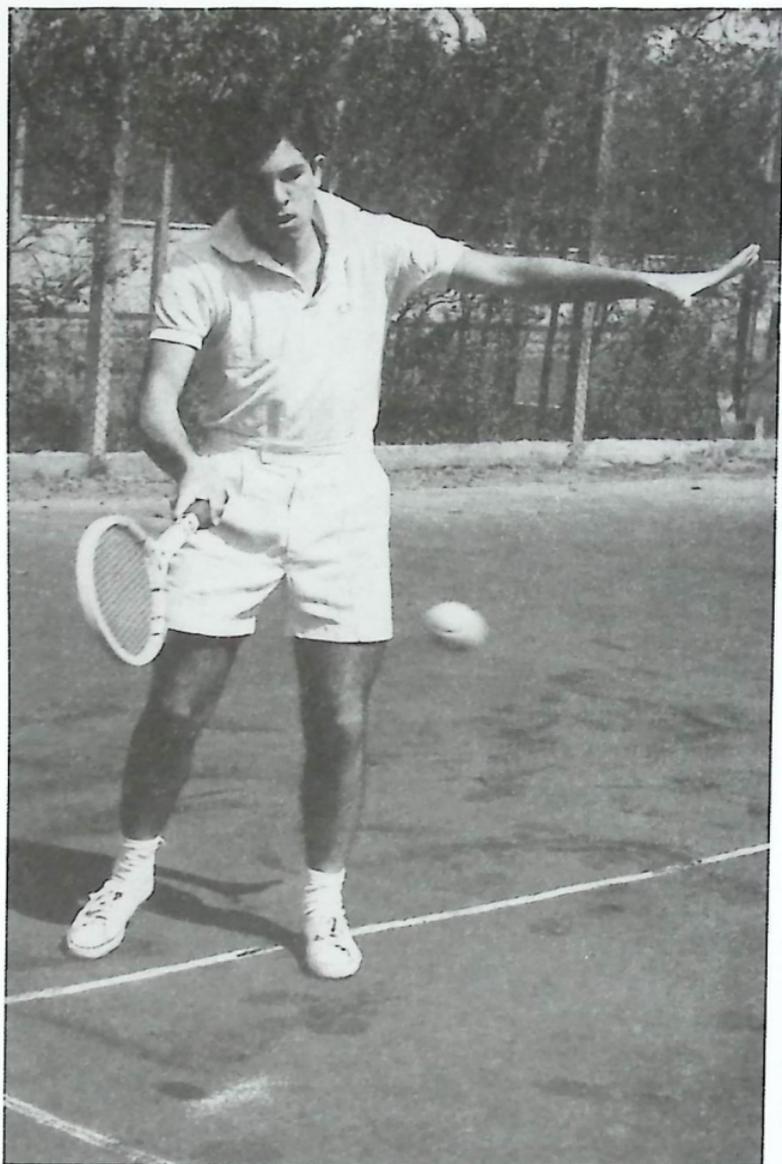
La desobediencia de Francisco le valió los retos y gritos de su padre que él enfrentó sin corregirse. Por las noches se escabullía con las llaves del auto de Salvador y lo regresaba abollado o rayado.

*Mi papá se enojaba y les ponía cadenas a las llantas, pero después Francisco Javier ganaba un partido y se le pasaba todo. ¡Era tal su felicidad que él mismo le entregaba las llaves!*

En 1976 Leyla y Francisco Javier fueron elegidos por el medio *Las Últimas Noticias* como los mejores tenistas del año. Sería el último reconocimiento del hijo menor del matrimonio Musalem Rahal.



*Francisco Javier Musalem.*



*Francisco Javier en cancha.*

## HASTA SIEMPRE, FRANCISCO JAVIER

Fue a principios de noviembre de 1977. Leyla en su casa junto a su marido Sergio Elías compartían la velada con Olga y Salvador. El último recuerdo cotidiano, feliz, antes de que sonara el teléfono es el de la familia grabando música para una fiesta de cumpleaños.

Cuando los interrumpió el timbre fue Sergio quien contestó. Era Inés, la asesora del hogar de los padres de Leyla que entre sollozos gritaba "¡Francisquito se mató!".

*Cuando supe no corrí donde mis papás, me fui a esconder al baño hasta que tuve valor para decirles. Se los dije de a poco, que Francisco Javier había tenido un accidente y mi papá se puso furioso pensando que de nuevo le había chocado el auto. Le alcancé a dar una pastilla, un calmante, antes de decir la verdad.*

Esa tarde Francisco Javier viajaba junto a su amigo Eugenio Vega por la Carretera Panamericana Norte rumbo a La Serena. A las seis y media de la tarde en la cuesta del Teniente, kilómetro 332, perdieron el control y se volcaron en el auto. Francisco Javier, quien conducía, no llevaba puesto cinturón de seguridad, su puerta se abrió y salió disparado azotándose la cabeza contra el pavimento.

Eugenio Vega salió del vehículo, ileso, en busca de ayuda, pero desde el principio fue tarde. El tenista fue conducido hasta la posta Mantos Hornillos cerca de Ovalle, pero no alcanzó a llegar. Francisco Javier, quien fue en los años setenta una de las grandes promesas del tenis chileno, murió a los veinticuatro años.

La noticia fue destacada por varios medios nacionales con titulares como "Hondo pesar en la Familia Tenística" y "Luto en el deporte", donde entregaron detalles del accidente y destacaron a Francisco Javier por su carrera deportiva.

A los diez años fue campeón de Chile en categoría infantil y juvenil. En febrero de 1968, con dieciséis años fue ascendido a Escalafón Nacional, la máxima categoría. En 1970 campeonó en los juveniles sudamericanos junto a Belus Prajoux. En diciembre de ese mismo año fue invitado a competir en el torneo Orange Ball de Estados Unidos donde llegó a cuartos de final.

En 1973 representó a Chile en la Copa Mitre y en la Copa Davis. En su paso por Estados Unidos ese mismo año compitió y derrotó a rivales clasificados en escalafón mundial.

*Después del entierro tuve varias crisis. Me impacté con la vida, cómo seguía sin Francisco Javier. Poco después del accidente mis amigas hablaban de sus planes para el próximo fin de semana, y yo no lo podía creer, yo sentía que el mundo se tendría que haber parado por la muerte de mi hermano. Años después hice el camino al norte por el que él viajó, me detuve en el lugar del accidente: no me dijo nada.*

# Luto en el Deporte

En la flor de la juventud partió para siempre una verdadera promesa del deporte chileno. Francisco Javier Musalem Rahal. Un accidente tronchó su vida, sumiendo en el dolor a sus padres y hermanos y enlutando el deporte nacional.

Dedicado desde los seis años al tenis, Francisco Javier supo desde temprana edad de éxitos y triunfos. Con apenas diez años se clasifica campeón de Chile, categoría infantil, ganando además el torneo para juveniles de Chile, aun siendo de una categoría menor. Estas victorias se sucedieron por diez años, record hasta ahora no igualado por tenistas nacionales.

En febrero de 1968, con apenas 16 años, cumple una etapa soñada por muchos y lograda por pocos, es ascendido al Escalafón Nacional, luego de ganar en forma consecutiva los torneos de Viña del Mar, Papudo y Santiago en la Categoría de Honor.

En octubre de 1970 sabe de más satisfacciones, al obtener el campeonato juvenil sudamericano, junto a otro descendiente de árabes, Belus Prajoux. En diciembre de ese mismo año es invitado a



*... se apagó su estrella; brilla la luz de su ejemplo ...*

jugar en el "Orange Ball", torneo que se disputa en Estados Unidos para todos los mejores juveniles del mundo. Llegó a los cuartos de final, perdiendo con Salomón, que logró el título.

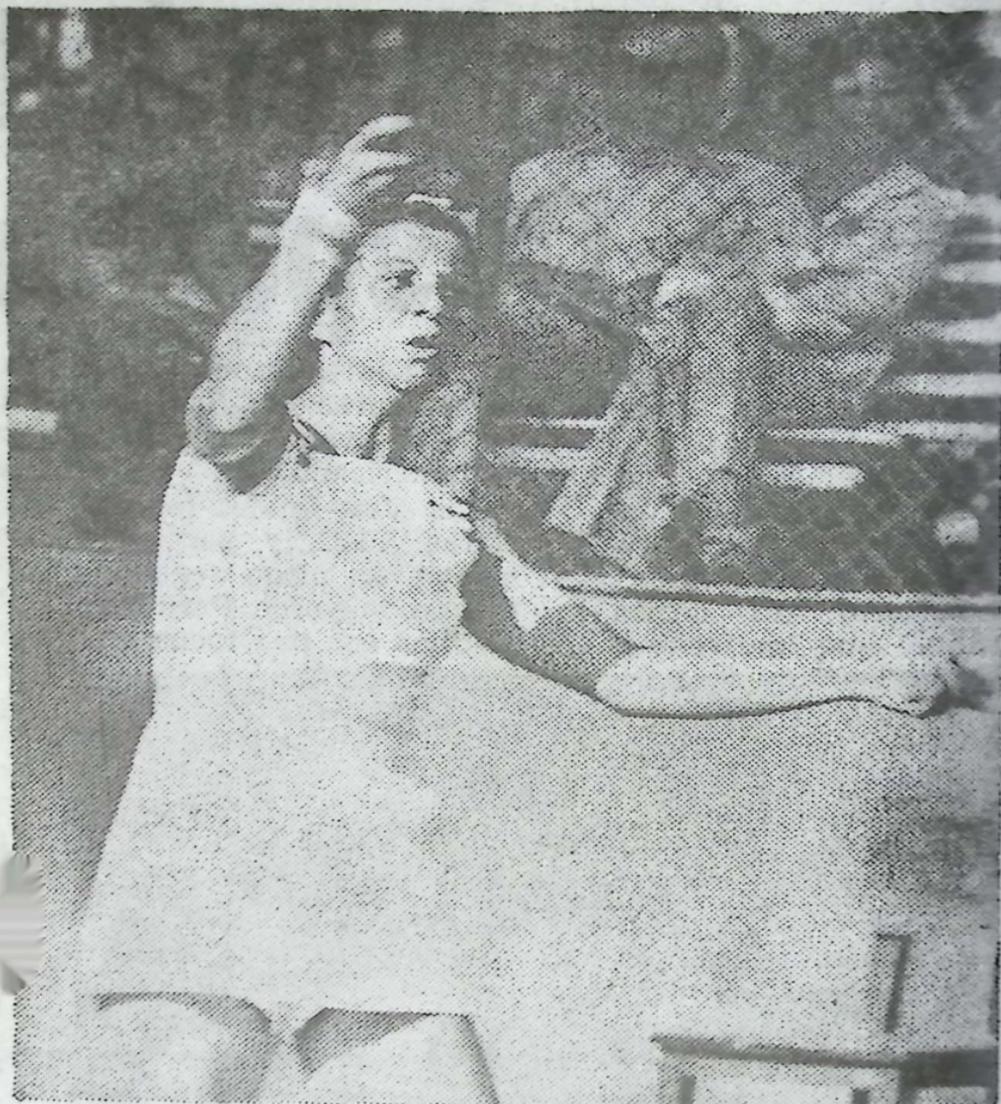
Representó a Chile en la Copa Mitre y en la Copa Davis. En 1973, en Estados Unidos, derrota a rivales clasificados en el escalafón mundial. Hoy esa promesa y ese excelente hijo, hermano y amigo ya no está, pero su ejemplo debe ser siempre imitado, por lo que deja de constancia, capacidad de respeto y amor a los demás.

*Recorte tras fallecimiento de Francisco Javier.*



Faint, illegible text centered below the main rectangular area.

**COMIENZOS DE UNA ESTRELLA**



**LEYLA MUSALEM:** Su victoria y el título obtenido en Papudo tiene doble significado. Ganar a Silvana Urroz y demostrar a la Federación que el ranking 1976 no estaba ajustado a los merecimientos de las tenistas. En la cancha se demuestra la calidad indicó Leyla.

Leyla Musalem:

# Gané a Silvana

# Y a la Federación

Una mañana de julio de 1962, cuando Leyla se vestía para ir al colegio, su padre la llamó desde la escalera. Le extendió el diario abierto en la sección de deportes.

En una época en la que la gente se emocionaba por ver su nombre en las guías de teléfonos, Leyla vio un artículo a media página con una foto suya congelada en un servicio; vestía camisa y zapatillas de lona. El titular anticipaba su historia: "Comienzos de estrella del tenis lució Leyla Musalem".

La publicación daba cuenta del campeonato infantil y juvenil del día anterior realizado en las canchas de Universidad Católica. En ella se destacó a Leyla como la figura revelación del torneo tras conquistar el título de campeona en la categoría intermedia. La nota resaltó, además, su velocidad, su alto espíritu combativo y su drive de derecha, comparándola con la máxima exponente y leyenda del tenis femenino en Chile, Anita Lizana.

*Antes de ese artículo yo jugaba y ganaba sin tener conciencia de la magnitud de lo que hacía. Cuando lo leí por primera vez me di cuenta de que ya no volvería a ser la niña que solo jugaba en la calle. Entendí que a mis trece años ya me había manifestado: tomé la decisión de ser tenista.*

Sus padres, que tuvieron la película clara mucho antes que ella, no la aplaudieron por esa nota. Leyla no recuerda que la hayan felicitado por ninguna de las anteriores, y tampoco por las que vinieron después.

*No existía en mi casa el alabar con palabras, pero sí con hechos potentes. Mi papá nunca me dejó sola, ni en los entrenamientos ni en los campeonatos, y yo veía en su rostro todo su orgullo, toda su impresión. No tenía que decirme nada, yo sabía que era los ojos de mi padre*

*y a través del tenis pude regalarle muchas satisfacciones. Con él empezamos a ser muy unidos, pero toda nuestra relación giraba en torno al tenis.*

En mayo de 1983, en una entrevista para la revista *Carola*, Leyla habló en profundidad sobre la relación con su padre. Piensa que, a lo mejor, su figura está marcada por su ascendencia árabe, que por eso ve a Salvador como un jeque, como "la autoridad misma" con quien solo se puede hablar de los temas "permitidos".

*Don Salvador Musalem es un comerciante apasionado del tenis y nos inculcó a todos los hermanos el amor por el deporte, la disciplina y a desarrollar valores humanos a través del deporte. Sobre eso podemos hablar: explicar por qué hice tal saque, por qué no elevé y cuándo me toca tal o cual final, dice.*

Y más adelante agrega:

*Para los permisos era todo un problema. Parecía desconfiar totalmente de mí. Si me llamaban por teléfono, descolgaba y oía la conversación. Cuando yo salía me esperaba en pie y me preguntaba mil veces con quién y dónde había estado para ver si me pillaba en una mentira.*

En esta entrevista Leyla está por cumplir treinta y cuatro años. Ante la pregunta sobre cómo ve su padre su futuro, la tenista responde:

*He reflexionado y me he dado cuenta de que ya es hora de ir pensando en salir de este tren tan forzado. Yo tengo la película muy clara. Pero para mi papá la cosa es distinta. Él se realiza a través mío. Me da cosa decirle que me tengo que retirar.*

# Comienzos de Estrella del Tenis Lució Leyla Musalem

★ EL CAMPEONATO Infantil y Juvenil de Tenis de Chile que finalizó ayer en los courts de la Universidad Católica, ratificó lo que ya no es novedad y esto es que el deporte de la raqueta posee una rica reserva de promisorios elementos de entre los cuales puede surgir más de una figura de relieve internacional. La actuación de varios de estos jóvenes le dio al torneo ex referencia, aparte de una calidad técnica, brillo y emoción, permitiendo así que sus últimas reuniones respondieran al interés que habían despertado en el público.

APARTE DEL buen desempeño de varias figuras conocidas, cabe señalar que la nota sobresaliente del torneo la brindó una raqueta femenina, que si bien había demostrado anteriormente sus grandes condiciones — como lo hicieramos notar en su oportunidad— se constituyó en la máxima revelación del campeonato. Esta figura fue Leyla Musalem Rahal, que conquistó el título de campeona de Chile en Categoría Intermedia, venciendo en partidos de marcado lucimiento, en semifinal y final, a dos raquetas de mayor jerarquía como son Silvia Baeza y Doris Gildemeister, respectivamente. Leyla, con un físico excelente para su edad, poco más de 13 años, exhibió atributos ponderables, uno de los cuales es su velocidad de desplazamiento y su incansable tesón para luchar todos los puntos. En este aspecto, Leyla hizo recordar a la inolvidable Anita Lizana.

OTRA NOTA destacada del torneo la proporcionó Patricio Cornejo, que retuvo su título de campeón de Chile de Juveniles sin perder un solo set y demostrando notoria superioridad sobre sus rivales. Las actuaciones de "Pato" Cornejo fueron de clara superación y así lo comprendió el público al tributarle constantemente cálidos aplausos.

MARCELA Galleguillos y Juan Carlos Rivera demostraron que siguen en alza al conquistar los títulos en la Serie Infantil. Es indudable que la primera, con escasos 11 años de edad, tiene futuro en el deporte de la raqueta. En Categoría Juvenil de Damas, Alicia Salazar conquistó el cetro al vencer a Margaret Herzog, no se apreció progreso técnico, pero, pese a ello, la holgada victoria que logró Alicia, permite buenas esperanzas para más adelante.

Un compás de espera se advirtió en Categoría Intermedia de Varones, Juan Poulangeon conquistó el título venciendo en la final a Armando Cornejo. El ganador, que actuó con un inmejorable estado físico y decidido a adjudicarse la corona, jugó sus últimos encuentros recurriendo exclusivamente a la regularidad que luce

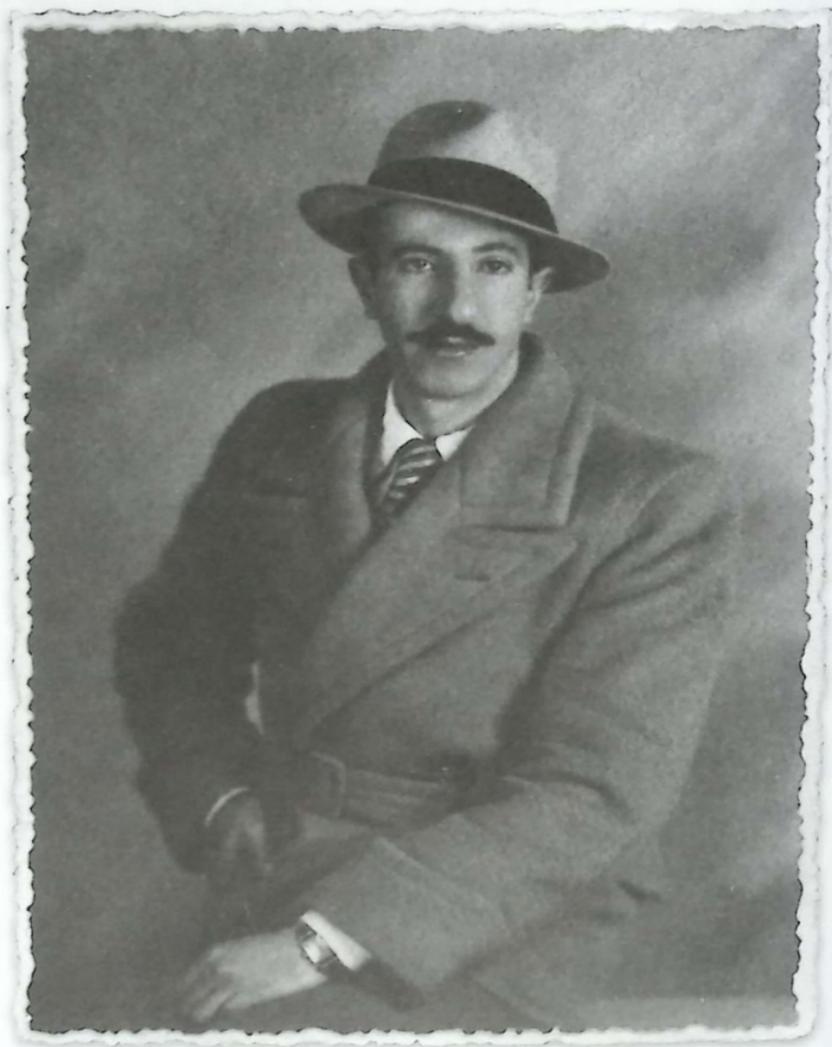
en su juego defensivo de fondo y en lo cual el perdedor no quedó muy a la zaga. Poulangeon y Cornejo deberán darle a su juego una mayor variedad, en especial en lo que concierne al juego de ataque, que es esencial en tenis moderno.

Match-Ball.



REVELACIÓN del Campeonato Infantil y Juvenil de Tenis de Chile fue Leyla Musalem Rahal, que conquistó el cetro en la categoría Intermedia. La flamante campeona, poco más de 13 años de edad, mostró por la velocidad de sus desplazamientos y su alto espíritu combativo, y agradó también por su sentido del juego y la buena estructura técnica de sus golpes de derecha.

Primera publicación importante de Leyla.



*Salvador Musalem, padre de Leyla.*

*¿Y la relación con tu mamá?*

*Con mi mamá teníamos una relación muy unida, ella era mi válvula de escape cuando mi papá se ponía muy intenso, ella lo entendía todo, pero nada que ver con el deporte; si mi vieja con suerte salía a caminar, ni siquiera aprendió a andar en bicicleta, entonces cuando quería opinar algo de tenis la retábamos, nunca la dejamos hablar. Al final le dimos menos crédito del que merecía, resultó que sabía bastante.*

\*\*\*

La vida como la vive Leyla comenzó una tarde de domingo de 1960, cuando su padre dictaminó que andaba callejeando demasiado, y en su dramático afán por sacarla de la calle la llevó, sin preguntarle, a las canchas del Club Internacional ubicado en la calle Bellavista.

El International Sporting Club —más conocido como el International— fundado en 1911 recibió a las colonias extranjeras como la palestina, la española y la italiana antes de que se formaran sus tradicionales estadios en el sector oriente de la capital. Este recinto deportivo, que hoy sobrevive a duras penas, fue la cuna de grandes leyendas del tenis de nuestro país como los hermanos Domingo y Luis Torrealba, Salvador y Elías Deik, Jaime Fillol, y por supuesto, Leyla Musalem.

Sosteniendo una raqueta de madera que pesaba como un mazo y bajo los treinta grados de calor que azotaban la tierra de arcilla ese verano, mi mamá comenzó a golpear bola tras bola lanzada por Bernardo González, su primer entrenador.

Hoy Bernardo tiene ochenta y tres años y sigue impartiendo clases en el Club Los Leones porque de lo contrario, dice, se levantaría en la mañana y después de lavarse los dientes no le quedaría nada más que hacer.

“Debo haber tenido dieciocho años cuando llegaron Leyla y Francisco Javier. Yo estaba recién empezando a hacer clases en el Club Internacional. Mis alumnos después de la lección se iban a su casa, pero Leyla se iba al frontón para seguir practicando y regresaba a hacerme preguntas: “¿Por qué el izquierdo no me sale? ¿Cómo debería ser?”. Pronto empezó a jugar con gente grande porque había pocos niños en el Club, y mujeres casi no existían en este deporte en Chile, Leyla era una rareza en ese sentido. Yo sabía que iba a ser una grande del tenis por el talento que tenía, pero sobre todo por lo perseverante. Con esas características tenía la habilidad de superar cualquier cosa, incluso el izquierdo que era lo que más le costaba. Para mí fue una emoción muy grande cuando me enteré de que tu mamá fue campeona mundial en la categoría +70, porque a ella me la entregaron cuando niña, como un pedazo de greda que de alguna manera formé. Siento que en el triunfo de Leyla, tantos años después, también hay algo mío”.

La Leyla de doce años, en cambio, no se proyectó a futuro, nunca pensó ni se planificó para ser campeona, solo para seguir en cancha todo el tiempo que le fuera posible.

*Cuando tomé la raqueta fue como si siempre hubiera jugado, lo hice bien al tiro, como si el tenis hubiera estado dentro de mí. Me convertí en una adicta a este deporte, porque en la cancha es el único lugar donde puedo ser genuinamente yo, enteramente Leyla.*

\*\*\*

Su padre, Salvador, era un fanático del tenis. Él también jugaba, pero a nivel amateur. Leyla dice que le gustaba tanto que, en las madrugadas, antes de ir a trabajar, armaba partidos con sus amigos, y si era necesario iluminaban la cancha con velones.

*A mí me llevaron porque ya habían metido a todos mis hermanos. Francisco Javier jugaba hace un par de años y lo hacía extraordinario, pero en mi caso fue como cuando inscriben a las niñas en ballet o en clases de piano, nadie tenía conmigo ninguna expectativa. Mi papá ni en sus mejores sueños se imaginó que esta niñita, que la llevaron para que se calmara un poco, se convertiría en lo que fui.*

\*\*\*

### **MI HERMANO JAIME**

Para 1964 Leyla arrasaba en la categoría juvenil. Su hermano mayor, Jaime Musalem, ya estaba instalado en Estados Unidos. Tras su participación en un Orange Bowl en Miami recibió una beca completa en la Universidad de Alabama. Han pasado sesenta años desde entonces. Jaime no volvió a Chile más que de visita. Se convirtió en un tremendo empresario, se casó, tuvo tres hijos y se cambió el nombre. Ya no se llama Jaime, ahora es James, James Marlen.

*El día que Jaime partió, fue uno de los más tristes de mi infancia porque yo, siendo tan niña, sabía que mi hermano no iba a regresar. Recuerdo su partida como una foto, se lo dije: "Tú no vas a volver. Vas a conocer a una gringa y te vas a casar allá", y así fue. Jaime era mi ídolo, mi admiración por él era gigante. Él fue quien me enseñó una de las lecciones más importantes de mi carrera, que todo éxito está acompañado siempre de la envidia, y yo pude vivir con eso al lado y sobreponerme, yo logré ser más grande que la maldad.*

**ABAJO:** Una familia de tenistas ya muy destacados con futuro a la vista. Javier Francisco Musalem, campeón nacional infantil; su hermana Leyla, campeona nacional juvenil, y Jaime, que ha logrado buenos progresos durante su estada en la Universidad de Alabama.



*Francisco Javier, Jaime y Leyla.*

*¿Viviste tu éxito así?*

*Mirando mi pasado me doy cuenta de las zancadillas que me hicieron o trataron de hacerme, de las palabras hirientes para desarmarme. Cuando empecé a jugar en escalafón, las jugadoras más grandes me decían pesadeces en los cambios de lado: "no me vas a ganar, mocosa", cosas así. Mi papá me enseñó a dar la vuelta por el otro lado de la cancha para no cruzarme con la contrincante y así no me desconcentraba. Eso aún lo hago.*

Jaime ya no estaba en Chile cuando su hermana comenzó a ascender, pero siguió toda su carrera a través de cartas y, años después, cuando Leyla ganó una beca para estudiar en Estados Unidos, Jaime la entrenó durante las vacaciones en las que ella lo visitaba.

“Lo fantástico del drive de derecho de Leyla no estaba tanto en la velocidad, sino en que era capaz de usarlo como defensa y luego ¡boom! ¡Ataque! Leyla era muy astuta. Su globo de fondo te volvía loco, porque uno no podía hacer mucho con esa pelota alta y suave”, describe Jaime desde Beverly Hills.

En noviembre de 2014 James Marlen visitó Santiago para donar un millón de dólares a la Federación de Tenis de Chile con el objetivo de crear una escuela de tenis que formara a niños y jóvenes con talento y de bajos recursos, para así darles una real oportunidad como tenistas.

“Que esto se use para muchachos que tengan gran potencial en el tenis, especialmente para aquellos de bajos recursos, para desarrollarse (en este deporte). Ya sean jóvenes de provincia o de Santiago, es muy importante para mí que esto se cumpla. Espero que sirva como incentivo a otros capitales privados. Esto es un paso, el primer paso, tal vez”, dijo a los medios.

Lamentablemente el dinero fue utilizado de forma irregular bajo la administración de quien recibió el capital, el expresidente de la Federación José Hinzpeter. Recién en 2020, el actual presidente, Sergio Elías, se asoció con CAF América (Charities Aid Foundation of America), organismo encargado de velar por el cumplimiento de los propósitos benéficos provenientes de Estados Unidos. Los fondos fueron repuestos a través de programas de tenis y así se garantizó el cumplimiento del objetivo original de la donación. Hoy el programa deportivo se llama “Circuito de menores interescolar, beca Jaime Musalem”

\*\*\*

## EL COLEGIO Y LAS AMIGAS

Al final del año escolar de 1963 Leyla, de trece años, salió de la prueba de física marcando ocupado. Minutos antes se había dirigido a la sala para presentar su examen oral sin entender nada de la materia.

*Profesor: ¿Cuál es su nombre?*

*Leyla: Leyla Musalem*

*Profesor: Un punto. ¿Dónde vive?*

*Leyla: En la calle Fernando Manterola*

*Profesor: Dos puntos. ¿Qué le gusta hacer?*

*Leyla: Jugar tenis.*

*Profesor: 4 puntos. Un 6, puede salir.*

Ante las preguntas de sus compañeras que la esperaban, solo atinó a decir que había aprobado.

*Como era buena en el tenis y ya me estaba haciendo conocida, mis profesores me daban ciertas facilidades, porque al final entendían que mi fuerte estaba en el deporte. En mi casa era igual, mi papá cuando veía que quedaba muy cansada de los entrenamientos me dejaba faltar a clases sin problemas.*

*¿Tus amigas te iban a ver jugar?*

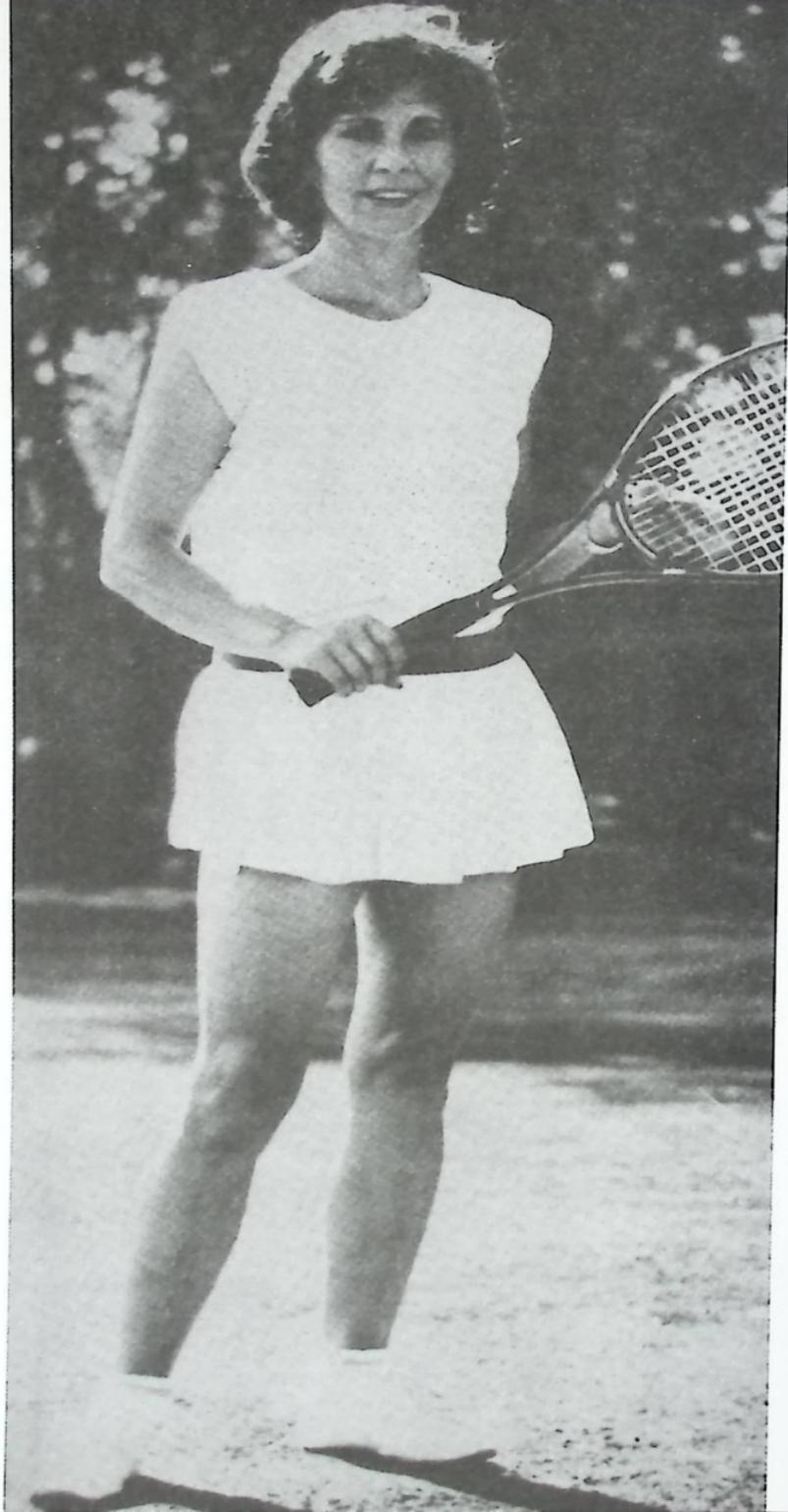
*No, nunca, pero tampoco se me pasó por la cabeza esa posibilidad. Ellas se extrañaban mucho. Una vez me preguntaron si no me daba lata transpirar, porque eso era lo último de malo y penca. Así era el pensamiento. No, yo y mis amigas jamás podríamos ser pares, pero no era tema, no podíamos conversarlo tampoco, era como si yo hablara ruso y ellas chino. Mi mejor amiga en esa época fue Amira. Ella no comprendía el significado del*

*tenis para mí, ni mis penas cuando perdía ni mis alegrías si ganaba, pero cuando me iba mal me arrancaba a su casa, porque si no mi papá me iba a estar hablando todo el día del partido, que por qué no hice esto o por qué no hice esto otro, y era too much. Entonces llamaba a mi amiga y era automático: "Amira, voy para allá"; y ella me apañaba. Fuimos muy amigas hasta que me casé, después tomamos vidas muy distintas. No me di ni cuenta cuando nos distanciamos.*

Por un año y medio he intentado comunicarme con Amira, siempre dijo estar ocupada y que por el momento no podría dar esta entrevista. Finalmente, mi madre la contactó. Amira le dijo que lo lamentaba mucho, pero que por problemas de salud no podría participar. Leyla no entiende por qué.



**SERGIO, LEYLA Y EL AMOR**



Estaba todo planeado para un día memorable: el salón arrendado en el Club Palestino, la comida elegida, la familia avisada y el cura con su bendición. Pero el 11 de marzo de 2021, tres días antes de la celebración de los cincuenta años de matrimonio de Sergio y Leyla, el gobierno decretó fase dos en toda la Región Metropolitana.

Leyla no tuvo tiempo de lamentarse, porque su hija mayor, Paola, la más rápida de nosotros, le reorganizó la fiesta en dos horas: avisó al resto de la familia el cambio de locación y fecha, pidió una paella y reservó la torta. Y ante la falta de una autoridad religiosa, planeó una ceremonia oficiada entre los hermanos.

Así, el viernes 12 de marzo nos reunimos todos en el living del departamento de Vitacura en el que viven hace quince años mis padres para celebrar sus bodas de oro.

*El amor es paciente, es bondadoso (...) Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. (Corintos 13)*

*“Me acuerdo del día de nuestro matrimonio como si nos hubiéramos casado ayer. Eres el hombre más importante de mi vida, y si tuviera que empezar de nuevo, y supiera lo bueno y lo malo, te volvería a elegir a ti” (Leyla a Sergio en su renovación de votos).*

*“Si tú partes antes que yo de este mundo no podré nunca estar con nadie más, porque yo me casé para toda mi vida y tú eres la vida que elegí” (Sergio a Leyla en su renovación de votos).*

\*\*\*

## EL ENCUENTRO, 1965

La conocía de antes, pero se enamoró mucho tiempo después y de forma estrepitosa, como quien cae por un barranco después de haber caminado largamente por sus bordes.

Fue una tarde del verano del 65. Leyla, de dieciséis años, cruzaba Bellavista montada en el asiento de copiloto del Taurus blanco de su papá. En ese mismo instante, parado en la esquina, estaba Sergio, diecinueve años. Entonces la vio.

“Fue como un golpe, como un reconocimiento. Pensé: ‘Ahí va esa chiquilla’. Y ya no me quise separar nunca más”, admite.

Cuatro años antes Sergio incursionaba en el tenis en el Club Internacional. Cinco canchas a su derecha Leyla, aún anónima, era toda concentración en su clase.

Sergio no recuerda ese día en particular por Leyla, sino por Francisco Javier, quien se había escapado del entrenamiento para meterse en su cancha y desafiarlo a un partido. “Ya, mojón chico, anda a pararte al otro lado”, le dijo con burla al niño de diez años.

“El mocoso me sacó la mugre”, recuerda riendo Sergio seis décadas después.

Oficialmente se conocieron en el Club Palestino entre la piscina, los almuerzos en la pérgola los fines de semana y las fiestas en la casa de Amira, la amiga de Leyla.

Mi papá la invitaba a bailar en las fiestas. A diferencia de Sergio, mi mamá no cayó por un barranco, sino que subió con lentitud las escaleras de su relación, midiendo cada paso antes de dar el siguiente. Sergio la esperó con la paciencia que solo los adolescentes tienen para el amor.

Y escribió su historia en máquina de escribir. Treinta y tres páginas de papel mantequilla que se conservaron milagrosamente bien con el paso de las décadas.

“Una semana que marcaba un fracaso amoroso que habíamos creado en torno a algo maravilloso lleno de ternura y de amor con la inocencia propia de ella (...) al despedirnos la besé notando que sus labios quemaban los míos. Leyla sentía quererme, pero algo le impedía seguir adelante, el amor era intenso pero la duda la acosaba”, escribió.

Durante un año salieron en secreto. Cuando él presionaba por hacer pública la relación, Leyla argumentaba que no contaba con el permiso de sus padres para pololear.

*Le decía que mi mamá no me dejaba. No era mentira, pero en realidad no quería formalizar nada con Sergio porque no estaba segura. A mí me costó mucho encariñarme, hasta que un día supe que salió con otra mujer y casi me morí.*

Después de estar separados un par de semanas, una amiga le contó a Sergio que Leyla se había enfermado de amor y ya no estaba yendo al colegio. Él volvió a llamarla y para entonces a ella le importó un comino el permiso de sus padres. Por Sergio empezó a hacer algo que, para mi madre en plena adolescencia era novedad: mentir.

*Mi papá era muy estricto con las normas sociales y el “qué dirán”, entonces yo siempre sentía que estaba haciendo algo malo. Pero tampoco sufría, porque Amira y mi mamá me ayudaban mucho. Además, de tonta no tenía un pelo, siempre me las arreglaba.*

Durante la semana Sergio la esperaba bajo el Puente del Arzobispo para llevarla a su colegio, el Liceo Francés.

“A veces la iba a dejar su papá en el Taurus y yo me quedaba como tonto estacionado viéndola pasar”, recuerda Sergio.

*Cuando no podía irme con Chicho llegaba al colegio muerta de pena, pero después en la tarde me iba a buscar igual.*

Los fines de semana Leyla decía que se iba a misa y pasaba las mañanas con Sergio paseando por el San Cristobal. Por la tarde le decía a su papá que Amira la había invitado a su casa. Él la iba a dejar y al rato llegaba Sergio a buscarla. En la noche la volvía a dejar donde su amiga, y así su padre nunca sospechó nada.

“El tiempo transcurría lentamente. Éramos muy felices (...) Los fines de semana íbamos al cine, o a una boíte, y varias veces a un driven (...) Me daba cuenta de que el amor había llegado a Leyla con toda su plenitud. Había desobedecido a su madre y como yo la conocía, eso era suficiente razón para darme cuenta de lo mucho que me quería”, registró Sergio en su relato.

*¡Una vez casi nos pillaron! Se me pasó la hora para llegar a la casa. Yo sabía que si llegaba sola con Chicho mi papá me mataba. Entonces empezamos a reclutar a mis amigas y las pasamos a buscar en el auto. Se subió la Amira, la Betty, la Lily; al final éramos como siete cuando llegamos. Mi papá me estaba esperando desde el balcón que daba a la calle, entonces las chiquillas me despidieron con harta bulla, como si viniéramos de una tremenda fiesta en la que estábamos todas. ¡Así zafé!*

Eventualmente Sergio fue presentado oficialmente a la familia. Mi abuelo lo aceptó como pretendiente de Leyla con la condición de que aprendiera a jugar tenis.

Así, mi papá se despidió del fútbol y comenzó su ascenso desde cuarta categoría hasta la categoría honor, una por debajo de la máxima nacional. En paralelo estudió a fondo el deporte blanco y se interesó por el área administrativa. Comenzó como

director de la rama de tenis del Club Palestino. Con los años escaló hasta ser director de la International Tennis Federation (ITF). Al final de su periodo en 2013, fue nombrado Consejero ad honorem vitalicio. Actualmente es el presidente de la Federación de Tenis de Chile.

“Yo no era muy consciente de la importancia de la mamá en el tenis porque ella tampoco me comentaba mucho, solo me decía que tenía que entrenar y a veces yo la iba a mirar desde afuera de las canchas del Club Internacional. Recién me di cuenta cuando la vi en la famosa final con Carmen Ibarra en la cancha principal del court del Club Palestino lleno de público. Nunca me olvidé de los tres derechos cruzados que tiró la mamá, los tres match points que el árbitro cantó malos. Después de eso me empecé a meter más en el tenis. Leyla me enseñaba y yo, aunque estaba partiendo, me enojaba siempre porque me ganaba”, dice Sergio riendo.

\*\*\*

### **LA FAMILIA DE SERGIO**

Si por el lado de la familia de Leyla la relación se dificultaba por las estrictas normas sociales de Salvador, a quien no le gustaba que salieran juntos sin chaperón, en la casa de Sergio, también de orígenes palestinos, Leyla era vista como un ser extrañísimo. En una familia orquestada por el matriarcado de la señora María Aboid, Leyla entró como un instrumento desafinado, haciendo ruido, sin siquiera darse cuenta.

*La primera vez que fui a comer a la casa de Chicho me sirvieron unos rellenos que yo nunca había probado. Mi suegra, la señora María, me dijo que ella me enseñaría a prepararlos para que después pudiera cocinarle a su hijo. Si yo hubiera sido más madura me habría hecho la loca*

*y le hubiera dado las gracias, pero yo tenía diecisiete años y, sin ninguna maldad, le dije lo que de verdad pensaba: que primero iba a probarlos para ver si me gustaban a mí. Eso fue la ofensa más grande que pude cometer, eso fue un sacrilegio.*

*Yo fui un problema desde el principio porque no podía ir todos los domingos a los almuerzos familiares que en esa casa eran sagrados. Yo me rebelo contra esa obligación tácita porque los fines de semana siempre tenía entrenamientos o campeonatos y Chicho me acompañaba. Además, tampoco entendía la importancia de ir un día específico, no me cabía en la cabeza por qué no era válido que yo fuera a ver a mis suegros otro día de la semana. Con el tiempo entendí que el mundo creado por mis suegros era terriblemente diferente al que construyeron para mí mis padres. Nunca pude encajar en su familia.*

\*\*\*

## UN VIAJE A LA LUNA

Para 1968 Leyla cursaba su último año de humanidades en el Liceo Francés, mientras que Sergio empezaba su tercero de Ingeniería Comercial en la Universidad Católica.

Llevaban un año oficialmente pololeando cuando a la casa de Leyla llegó una carta del grupo Pilot Club, una asociación de mujeres en Estados Unidos que entregaba becas a jóvenes de Latinoamérica.

En la década del sesenta viajar a Estados Unidos era como irse a la luna, dice Leyla cada vez que cuenta esta historia, y la invitación a estudiar en la Universidad de Misisipi era justamente eso: un viaje a la luna con todos los gastos pagados.

Sin embargo, Leyla no tuvo buenos resultados en los exámenes finales. Formalmente debía repetirlos en marzo del año siguiente, lo que significaba perder la beca.

*Me ayudó la directora del colegio, Magdalena Berríos. Ella sabía el potencial que yo tenía como tenista y se dio cuenta de lo que significaba esta oportunidad para mí. Me arregló los papeles para que pudiera graduarme ese año.*

Ya con todos los documentos en orden, las amigas de su madre le decían que pensara bien antes de enviar a Leyla al extranjero, advirtiéndole que podía perder a Sergio.

*Es que era un tremendo partido, lindo, profesional, inteligente, de buena familia y con muy buena situación económica; sin embargo, mi mamá sin arrugarse les contestaba: "Yo sé la mercancía que tengo, y si él la quiere la va a esperar".*

El día de la partida, Leyla iba vestida con una minifalda floreada y una chaqueta a juego, zapatos de lona y un gorro que le cubría el pelo. Recuerda que llegaron tarde al aeropuerto, que no hubo tiempo para largas despedidas, que las hélices de su avión ya estaban andando y que corrió con todas sus fuerzas para alcanzarlo mientras las lágrimas le corrían por las mejillas. Recuerda que fue la última pasajera en subirse, que se sentó y siguió llorando hasta que volvió a subirse a un avión para regresar a Chile.

*A mí nadie me preguntó si yo quería irme. Como en muchas cosas en mi vida me metí en este tren y me dejé llevar por su carril sin pensarlo demasiado. No había mucho en que pensar tampoco, me daba cuenta de la*

*oportunidad que era poder estudiar en el extranjero y aprender inglés como mi hermano Jaime. Era un sueño, pero me fui con el alma rota porque ya estaba muy enamorada de Chicho.*

Leyla llegó a Misisipi sin saber una palabra de inglés. Práctica como es, se aseguró que al menos sus clases no le dieran problemas. Se inscribió en las asignaturas de español, taquigrafía y educación física, pero aun así tenía dificultades.

*Me acuerdo de que para mí era terrible ir a almorzar a la cafetería porque solo apuntaba con el dedo lo que quería, entonces si me preguntaban, por ejemplo, "quierre la carne con o sin jugo", fregaba.*

Si bien se facilitó la vida con los ramos que eligió, decidió seguir el consejo de su hermano Jaime, quien le dijo que no hiciera amistades con latinos porque si lo hacía no iba a aprender nunca el idioma. Eso intensificó aún más su soledad.

*Veía todo el día películas y noticias en inglés, como para que me entrara por osmosis. El día que cumplí exactamente tres meses en la universidad fue mágico: pude comunicarme.*

Para entonces Leyla había entablado amistad con un grupo de estudiantes afrodescendientes, quienes la ayudaban con sus tareas y a no pasar sola las tardes en los dormitorios de mujeres.

*En esos años había un ambiente muy separatista. Yo a mis dieciocho años no entendía mucho el contexto, pero sí me acuerdo de que jamás veía juntos a blancos con negros, jamás vi que conversaran siquiera. De hecho,*

*uno de los compañeros de mi equipo de tenis, cuando supo que me juntaba con estas amigas, me dijo que no lo hiciera porque la gente iba a empezar a hablar. Recuerdo que le dije que mi piel también era morena, y le extendí mis brazos, pero él me los dio vuelta revelando mis antebrazos que eran obviamente más claros porque no los tocaba el sol, y dijo: "no es lo mismo, no somos iguales".*

A pesar de haber aprendido inglés y hecho algunas amistades, Leyla dice haberse sentido siempre muy sola, y que la pena la acompañó todos los días que vivió en Misisipi. Además, debido a lo crudo de los inviernos entrenó y compitió mucho menos de lo que esperaba, y de hecho fue poco el tenis que jugó durante su estadía.

*Podían pasar semanas y yo no sabía si mi familia estaba viva o muerta. Las llamadas telefónicas eran carísimas y costaba mucho comunicarse. Chicho me llamaba una vez al mes y podíamos hablar diez minutos, pero la alegría más grande era abrir mi buzón y encontrarme con cartas. Era tal mi emoción que las empezaba a leer de atrás para delante, en cualquier orden menos el correcto, hasta que me calmaba y las leía varias veces. Tu generación nunca va a entender el sentimiento de recibir una carta, es algo que no se puede explicar.*

Mi mamá se comió sus penas y su soledad y en un año engordó quince kilos. Con ese sobrepeso recibió la llamada de Sergio anunciándole que en un mes iría a verla.

*Me puse a dieta altiro; recuerdo que en las noches no podía dormir del hambre, me quedaba desvelada esperando que dieran las seis de la mañana para que abriera la cafetería y pudiera ir a desayunar. Así bajé diez kilos.*



*Leyla en la Universidad de Misisipi.*

Mi papá, por su parte, llevaba meses planeando el viaje a Misisipi. Puso en venta varias de sus pertenencias, pero no encontró compradores. Finalmente, sus padres se apiadaron y le pagaron el pasaje.

Estuvo un mes con Leyla alojando en el *dorm* de los hombres y tomando un curso de inglés. Compraron un auto usado por trescientos dólares con el que recorrieron el estado del sur y luego lo vendieron a un estudiante chino por doscientos.

La despedida fue para ambos desgarradora, pero para alegría de Leyla, la beca llegó a su fin antes de lo esperado y pudo regresar a Chile seis meses después de separarse de Sergio.

\*\*\*

## MATRIMONIO

Al poco tiempo de su vuelta se comprometieron. Semanas antes del matrimonio la familia del novio llamó a los padres de la novia para informarles que, según su investigación energética, los nombres de los prometidos no eran compatibles, pues uno se relacionaba con el agua y el otro con la tierra, o con el fuego, pero como fuera algo debía hacerse o una catástrofe llegaría para el matrimonio y las familias.

Los padres de Leyla se opusieron, hasta que intervino Jaime. "¡Dejen que le cambien el nombre!", mandó a decir desde Ohio. Así, el 14 de marzo de 1971, Leyla se casó con el nombre de Lina.

*Jaime era tan inteligente que se dio cuenta de que esto iba a ser algo pasajero, y que no valía la pena entrar a discutir. Por mi parte, te soy sincera, de todas las cosas que me pasaron esto no me podía importar menos, ¿era ridículo! Si yo salía todos los días en el diario, era como que a la Cecilia Bolocco le trataran de decir Pepita. En la iglesia todos se miraban cuando el cura me decía Lina, pensaban que se había equivocado. Al final todo el leseo del nombre duró un mes.*

El matrimonio fue modesto y con pocos invitados porque en lugar de una gran fiesta prefirieron viajar tres meses recorriendo Europa en su luna de miel.

En España, Sergio se encargó de inscribir a Leyla en el torneo Sabadell, donde salió campeona. Hoy, en el living de su casa, una rosa de plata recuerda esa victoria y el comienzo del managing de la carrera de la tenista por su marido.





*Leyla y Sergio subiendo al avión que los llevaría a Europa para su luna de miel.*



**UN PERRO EN LA CANCHA**  
**(PANAMERICANOS 1975)**



**CON EL TROFEO "ELIAS DEIK"'. Leyla Musalem luce feliz y orgullosa la prueba de su triunfo. Su programa de competencia contempla jugar pronto en Porto Alegre, Brasil, y Yugoslavia.**

Fue un día cualquiera, en un evento social, cuando un hombre en sus setentas, que Leyla no había visto en su vida, se le presentó de la siguiente manera: "Medalla de Bronce, México, 1975".

Para los que rodeaban la escena estas palabras significan poco, para Leyla uno de los logros más importantes de su carrera.

Era el Chile de 1975, plena dictadura militar, época en la que el deporte, que nunca había sido prioridad, se instaló en el último plano; en realidad desapareció de todos los planos del interés nacional.

Los Panamericanos de ese año tenían programada su sede en Chile, pero tras el golpe la situación económica y política del país hacían imposible la realización del evento. El Gobierno de Pinochet propuso postergar los juegos para 1977, pero la ODEPA decidió trasladarlos a Sao Paulo. Sin embargo, un brote de meningitis el año anterior descartó también a Brasil y finalmente se realizaron en octubre de 1975 en Ciudad de México.

La comisión técnica del Comité Olímpico designó para el tenis tres plazas para varones y solo un cupo para damas. El equipo fue liderado por el entrenador Patricio Apey (Q.E.P.D).

En este momento de la historia Leyla tiene veintiséis años, un marido, dos hijos menores de cinco, y desde hace cuatro años el título de primera raqueta nacional.

*No me daba mucha cuenta de lo que pasaba en el país, el abuso a los derechos humanos es algo de lo que nos enteramos bastante después. Es cierto que escuchábamos rumores, de hecho, mi mamá me contaba de primos que habían sido torturados, pero no le creía. Lo que nos decía era tan brutal que solo lo concebíamos dentro del mundo de la ficción.*

En septiembre, un mes antes de la competencia, un pelotazo en la mano derecha anuló su tiro ganador. Con la muñeca

enyesada y sin posibilidad de tomar la raqueta Leyla tomó una decisión: correr.

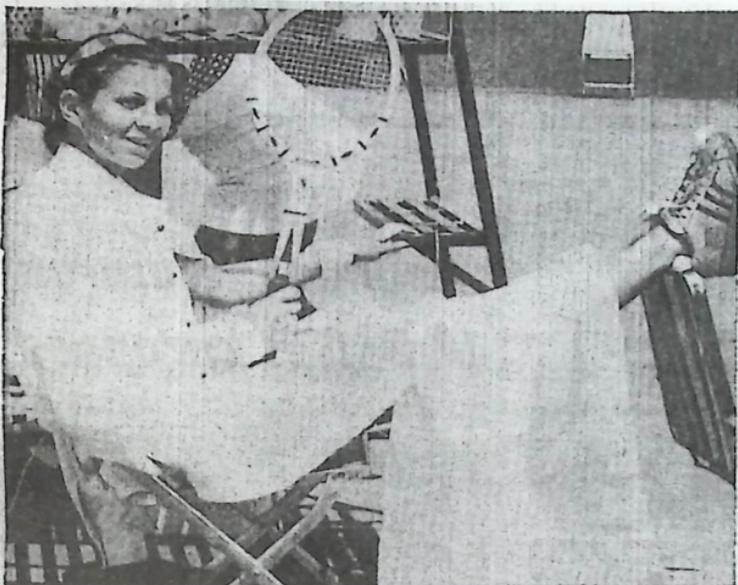
*Lo hice por instinto, por la necesidad de moverme. Aquí vuelve a quedar en evidencia lo amateur que era el tenis de mi época, no existían los equipos multidisciplinarios. No tenía un preparador físico que me dirigiera o un psicólogo para calmar la ansiedad. Lo mismo con la nutrición, cada uno hacía lo que le parecía y te ibas moviendo con prueba y error.*

Así, recién salida de una lesión y con una preparación paupérrima para el nivel de la competencia, Leyla llegó a México. Desde las graderías de la Villa Olímpica observó los peloteos en espléndida sincronía de las norteamericanas.

*En ese momento estaba con Sergio, cuando vimos a las gringas me preguntó si me la iba a poder con ellas. Yo no las conocía, veía a un grupo de rubias altas dando tremendos palos y yo con mi brazo derecho que parecía un tallarín. Con suerte alcancé a entrenar una semana antes, pero me daba lo mismo porque yo tenía un espíritu de batalla gigante, un hambre de victoria voraz. No me intimidó para nada, me acuerdo que le contesté a Sergio: "Una cosa es el entrenamiento y otra muy distinta la competencia. Vamos a ver si frente a mí, en la cancha, van a ser capaces de meter así la pelota".*

Leyla debutó en los Juegos el 14 de octubre contra la guatemalteca Carolina Asturias, a quien venció sin dificultades en sets consecutivos 6-1 y 6-2.

Avanzó en el cuadro ganando a la norteamericana Stephanie Tolleson 6-4, 7-5, llegando a enfrentar en semifinales a Lele Forood. En esta ocasión no pudo superar a la carta estadounidense.



**LEYLA MUSALEM:** Se ha lucido en México. Simpatía y calidad en el tenis chileno, que está sacando la cara como es costumbre en el deporte nuestro,

*Leyla descansa tras vencer a la norteamericana Stephanie Tolleson.*

“Nosotros la embarramos porque nos quedamos en el Club Alemán en Xochimilco viendo los partidos. Todos se acercaban a tu mamá a decirle cómo debía jugarle a Forood, que se fuera a la malla, que le tirara por el derecho, que le hiciera cortas. Obviamente se desconcentró”, dice Sergio.

Se comentó también la mala suerte de que en el cuadro le hubiera tocado competir en las eliminatorias contra las norteamericanas, las jugadoras más experimentadas en comparación con las latinas con las cuales tenía todas las posibilidades de victoria.

Leyla, en cambio, no se quedó con ese recuerdo, no se quedó con ninguno, porque una vez perdida la semifinal le quedaba luchar por el bronce para Chile.

*En situaciones así trato de olvidarme de lo que significa la victoria o de quién es la jugadora que tengo al frente. Es difícil encontrar ese equilibrio entre el desapego de la realidad y al mismo tiempo ser consciente de que no es un partido de entrenamiento. Hice lo mismo en Miami (2018) en la final cuando disputaba el primer lugar del mundo. De alguna manera aprendí a usar los nervios a mi favor como herramienta para concentrarme.*

En algún momento del partido por el bronce, donde enfrentó a la norteamericana Sandy Stap, Leyla recuerda que un perro ingresó a la cancha, pero al principio no se dio cuenta y siguió sacando. Su contrincante detuvo cinco veces el punto antes de que la chilena mirara indignada al árbitro. Solo entonces retomó contacto con la realidad, escuchó las risas del público que observaba el match y también las instrucciones que hacía ya varios segundos se anunciaban por altoparlante: detener todo hasta que sacaran al animal del court.

*Entré en un trance, como en estado de meditación, de concentración total. Es un ideal difícil de alcanzar; un punto en el que logras olvidarte de los nervios, de la cuenta, de lo que viene después y te enfocas exclusivamente en un instante, en un punto.*

Leyla venció a Sandy Stap 6-0 6-4 convirtiéndose en la primera tenista femenina en traer una medalla panamericana a nuestro país.

El 25 de octubre de 1975, un día después de su victoria, *Las Últimas Noticias* publicó una nota titulada "La alegría de Leyla", donde la tenista hace la siguiente reflexión:

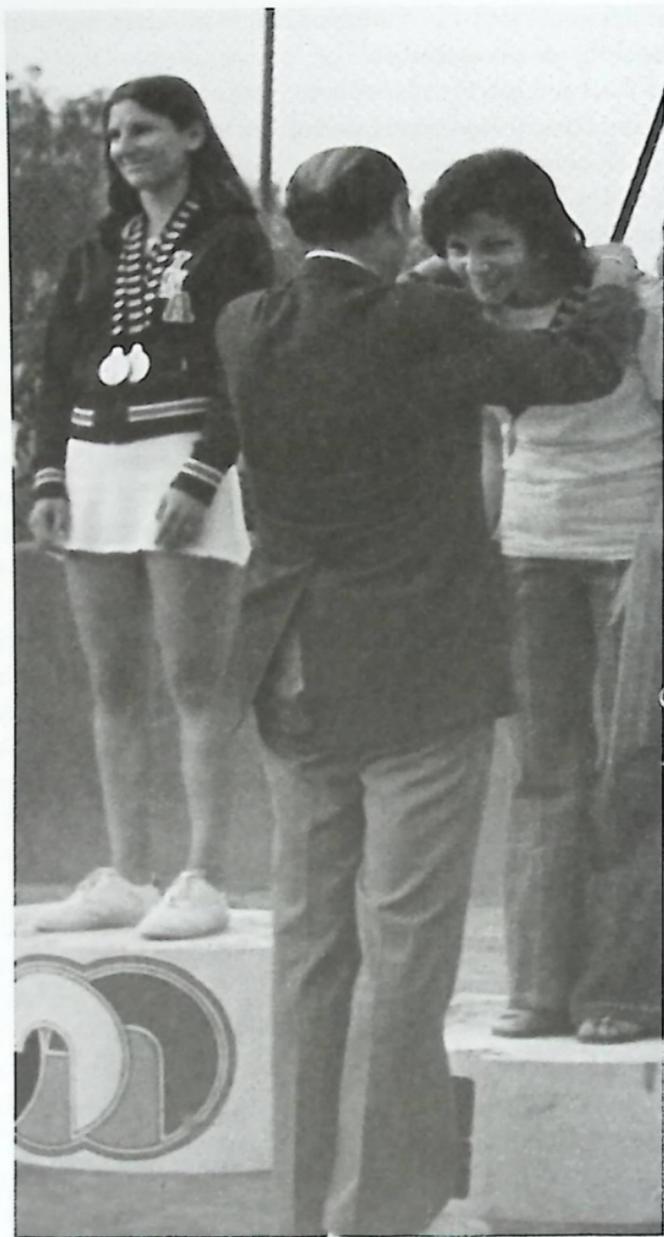
"Estoy verdaderamente feliz. Una medalla en un Panamericano es algo muy valioso para mí. No me importa que sea de bronce, porque con más suerte debí alcanzar una de

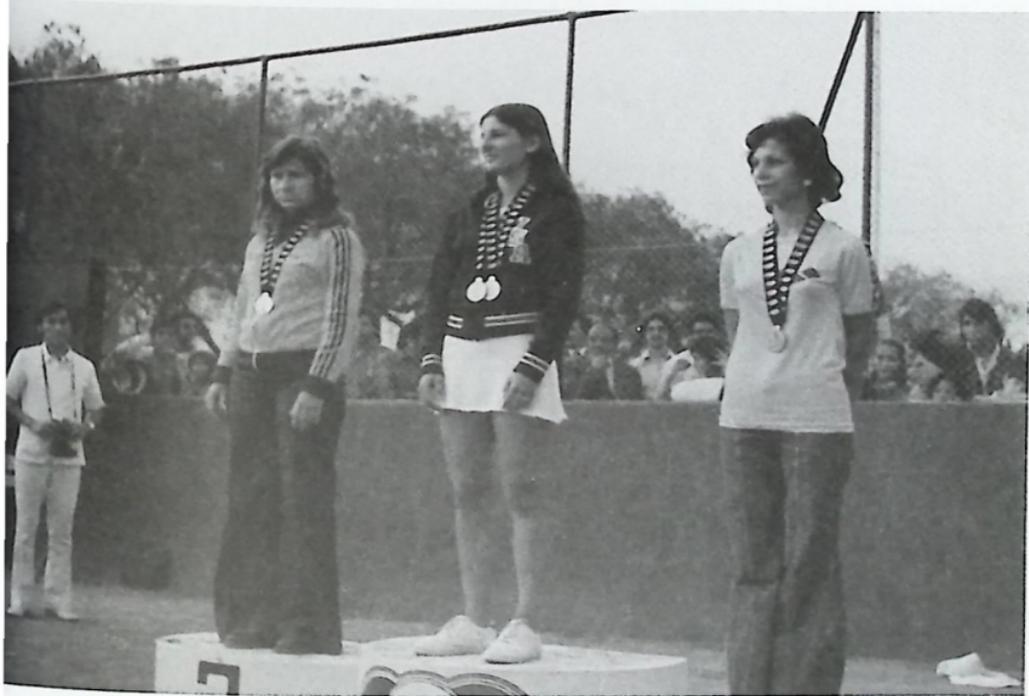
plata. De eso estoy consciente, aunque muchos me puedan interpretar de presuntuosa”.

La declaración fue respaldada por los medios nacionales. En *Las Últimas Noticias* el periodista deportivo Tito Norte opinó: “Ese bronce que con mejor sorteo pudo ser plata vale para Leyla y nuestro alicaído tenis como si fuera oro”.

Los Panamericanos de ese año fueron históricamente los peores resultados para Chile. Además de la medalla de Leyla, solo se obtuvo una más, la de bronce del ciclista Fernando Vera. El periodista deportivo Pedro Carcuro, quien reportó y relató parte importante de la carrera de la tenista, fue también uno de los enviados de TVN para cubrir los juegos de ese año:

“Es importante recordar que Leyla no jugaba sola, ella es parte de una generación, de un momento en la historia de Chile. Era una época en la que el deporte casi no tenía importancia, cuando todo era amateur. Atletas como Leyla eran puro talento. Bajo todo punto de vista y con todas las dificultades del ambiente, hizo un campeonato espléndido. Le tocó competir con dos gringas, que eran siempre la vara a saltar. Leyla, con su poca preparación en comparación con las norteamericanas, estuvo a un paso de ser plata y también oro si el cuadro le hubiera jugado a su favor. Sin lugar a duda es una figura brillante de la historia del tenis chileno”.





*Leyla recibe medalla de bronce en los Panamericanos de México 1975.*



**CAPITANA LEYLA**



al con triunfos importantes en el extranjero en los últimos años. Medalla de Bronce en los Juegos Panamericanos de México (1975), alcanzó la cima como seleccionada en la Federación Cup, equivalente a la Copa Davis de varones: logró el único triunfo chileno al derrotar a la argentina Viviana González por 0-6, 4 y 6-4 ("me costó un set acostumbrarme al césped inglés"). En esa oportunidad, Sylvana Urroz perdió el single y luego, con Patricia Rivera, perdió también el doble.

—Chile irá nuevamente este año a la Copa Federación (en noviembre, en Australia). ¿Está Chile en condiciones de hacer un buen papel?

—Sin duda estamos a nivel inferior que las estadounidenses, pues ellas vienen —al igual que en los varones— cincuenta jugadoras donde escoger. Igual ocurre con las australianas y algunas europeas. Pero a nivel sudamericano no estamos mal. Salvo Argentina, ningún otro país es potencia (Brasil). —recordemos— no ha descubierto jugadoras de categoría después de

Maria Ester Bueno). Sylvana, que ya el año pasado jugó muy bien, debe haber mejorado bastante y estar en condiciones de enfrentar con posibilidades a las mejores de Argentina. Y a mí no me ha ido mal frente a ellas. Le he ganado dos veces a Viviana González, le he hecho buenos partidos a Raquel Giscafré y he tenido buenos triunfos en el "Open" de Buenos Aires.

Y para una mejor preparación con miras a ese torneo, la tenista entrega una proposición:

—Si pudieran traer jugadoras extranjeras a torneos de invitación, podríamos llegar en excelentes condiciones a Australia. Es imprescindible enfrentar a rivales a las que una no conoce, especialmente en el caso de las juveniles.

Una idea que no es utópica. Como la invitación a la Copa Federación no obligará a gastos, en las autoridades tenísticas nacionales germina la idea de realizar algún torneo de primavera con características internacionales.

## La final repetida

Esa necesidad es imperiosa. Esa necesidad que desde hace tiempo se vienen repitiendo en los torneos de tenis local las finales entre Musalem y Patricia Rivera. Para no ir tan lejos, Leyla ganó en el Mini Grand Prix de Condes en enero; luego, en la Vía del Mar; en ese momento no pudo presentarse a la Papudo por una lesión (y lo ganó Patricia Rivera). Después de recuperada, lo mismo: la ganó Omar Fabst en abril, y es adjudicó el Torneo Administrativo el Carlos Sanhueza. Son tres veces triunfos en veinte confrontos. Y Leyla recuerda muy bien y cómo fue la última derrota.

—Fue en vísperas de los Juegos Panamericanos de Santiago. Venía saliendo de una fractura de brazo y se jugaba el Torneo Patrias. Me preguntaron el día del partido. Y por temor a perder me inscribí mal entrenada.

## ADIÓS A LA REINA

Ahí están de nuevo las campanadas de la iglesia. Mañana Leyla tiene una final. Su hospedaje se ubica al lado de una capilla y las campanas que le detonan la pena de la niñez, ahora también se ríen de ella marcando la hora, refregándole que son las dos, las tres, las cuatro de la madrugada y a ella los nervios no la dejan dormir.

Las campanas son un símbolo, uno de muchos. Leyla se cansó de ellos, de la presión, de las expectativas de la gente, de ser apuntada con el dedo, de sentir que tenía que ganar siempre. Además, dice, tenía muchas ganas de enseñar, de formar a las nuevas generaciones. Por esto a principios de la década del ochenta, Leyla a sus treinta y tres años anunció su retiro de la competencia de escalafón.

*Estoy pensando dejar de jugar tenis muy luego (...) En estos momentos el tenis a nivel profesional me está significando muchos sacrificios (...) Ha sido muy difícil. Me ha llevado un par de años esta decisión, porque el tenis ha sido algo que uno lleva tan dentro de sí. El año pasado solo jugué cuatro torneos, el próximo a lo mejor podré jugar en dos, y así, hasta terminar en nada, dijo Leyla en noviembre de 1982 en una entrevista titulada "Adiós a la Reina", publicada en la revista Deporte Total.*

En 1984 la Federación de Tenis la nombró capitana de la Federation Cup para liderar el equipo femenino en Sao Paulo, Brasil. Fue el regreso de Chile a este torneo después de seis años de ausencia y la primera vez que se jugaba en Sudamérica.

Existían treinta y dos plazas disponibles para el cuadro mundial. Para conseguir un cupo las chilenas debían ser las mejores de los nueve países en competencia.

Lamentablemente el equipo conformado por Germaine Ohaco, Carolina Espinoza, Paulina Sepúlveda y Patricia Hermida no dio buenos resultados, perdieron la clasificación al mundial y en el torneo de consuelo cayeron en primera fase contra Canadá. Sin embargo, tras la experiencia Leyla llegó a una conclusión: podía y quería regresar a la competencia profesional.

*Después de la Federation Cup me di cuenta de que mi tenis no había retrocedido nada, de que estaba a la par con todas las cabras jóvenes. No soy la primera que se retira y luego se arrepiente, a veces el hambre por la competencia vuelve.*

\*\*\*

## **EL REGRESO**

Luis Ayala es sin duda el mejor tenista de la era aficionada del tenis en Chile (1882- 1967), y uno de los mejores del país de todos los tiempos. Durante su carrera, entre 1950 y 1960, fue campeón de Roland Garros en dobles mixtos (1956) y finalista en singles en 1958 y 1960. En el año 59 ganó medalla de oro en los Juegos Panamericanos, campeón en el Masters de Roma y fue reconocido como el mejor en arcilla de la temporada. Es, además, el tenista número uno en arcilla de Chile en la historia, lo que influyó para que este deporte se popularizara ampliamente en el país. Se retiró del tenis estando entre los diez mejores jugadores a nivel mundial.

En una conversación casual con esta leyenda del deporte blanco, Leyla le preguntó si creía que ella podía volver a ser número uno de Chile. "Absolutamente", fue la respuesta, y así empezó a entrenar con él en su club de tenis ubicado en La Reina.

Luis Ayala, actualmente de noventa años, reside en Estados Unidos. Por teléfono desde su casa relata sus recuerdos sobre los entrenamientos con Leyla:

“Yo le ponía una pelota a la derecha, luego a la izquierda y ella tenía que salir a buscarla, y le decía: ‘esta la vas a tirar por la línea, esta paralela, la otra cruzada, yo te voy a tirar una corta, y terminas rematando un globo’. Leyla seguía bien las instrucciones y le gustaba mucho jugar. Creo que ella hubiera llegado mucho más lejos, hubiera podido jugar mucho mejor si no se hubiera casado tan joven, pero ustedes no estarían aquí. Desgraciadamente, el tenis necesita mucho de ti, tienes que entrar en un ambiente donde te dediques exclusivamente a entrenar y competir. No estoy en contra del matrimonio, pero cuando te enamoras y te casas, ya no es tan fácil decir ‘chao me voy a jugar al extranjero’. De todas formas, después de Anita Lizana, creo que Leyla se ubica entre las mejores dos jugadoras de la historia del tenis de nuestro país”.

Fue con él que Leyla dio el giro técnico más importante de su carrera: el cambio de la raqueta de madera por la de grafito. Según Ayala la evolución de la raqueta fue especialmente beneficiosa para las mujeres. Mientras la raqueta de madera pesaba alrededor de cuatrocientos gramos distribuidos de forma neutra y con un aro pequeño, la de grafito tiene un peso promedio menor o igual a trescientos y con un aro mucho más grande. Esto permitió a las mujeres del circuito elevar la velocidad del golpe hasta en un cuarenta por ciento, lo que se tradujo en partidos más dinámicos y puntos mucho más rápidos.

Al poco tiempo la tenista volvió a ocupar el primer lugar del ranking nacional. Uno de sus últimos partidos de escalafón lo jugó el 22 de mayo de 1986. A los treinta y siete años enfrentó en la final del Torneo Anita Lizana a la promesa juvenil, Paulina Sepúlveda (17 años) a quien venció 6-3 6-3 en cincuenta y siete minutos.

Posteriormente Paulina se convirtió en la primera raqueta nacional: en 1991 ganó en dobles junto a Paula Cabezas medalla de bronce en los Panamericanos, y en 1992 representó a Chile en los Juegos Olímpicos de Barcelona.

*En ese partido las cabinas de los comentaristas estaban casi dentro de la cancha y yo podía escucharlo todo. En cada cambio de lado destacaron nuestra diferencia de edad. En el fondo me estaban diciendo vieja, y lo impresionante que era que alguien de mi edad estuviera jugando así. Como que yo fuera un vejstorio.*

Eso también le pasa ahora, desde que volvió a tener notoriedad en los medios. Tras su triunfo en el Regional de Miami, todos los periodistas destacan su edad en contraste con su estilo de vida y apariencia física.

*Yo estoy acostumbrada a que me traten como extraterrestre. Imagínate que me vienen diciendo veterana desde que tengo veintisiete años. Antes de los Panamericanos perdí una final contra Silvana Urroz y quedé súper amargada por la derrota. Uno de mis cuñados me dijo: "¡lo que pasa es que tú ya estás vieja!", como si fuera la explicación más obvia del mundo.*

*A lo mejor era porque en tu época no era común seguir compitiendo después de casarse y tener hijos. Puede ser, pero no me podía importar menos. Yo no miraba lo local, mi medida eran jugadoras gigantes como Billie Jean King, que ganó su último Wimbledon a los treinta y seis. Si yo seguía arrasando, ¿por qué iba a parar?*

*Entonces, ¿por qué decides retirarte después de la final con Paulina?*

*A pesar de ganar, el esfuerzo que tenía que hacer para mantener ese nivel me estaba sobrepasando. Después de ganarle a Paulina decidí que ya me había probado a mí y a los demás todo lo que podía hacer y sentí que ya no correspondía seguir compitiendo contra cabras veinte años menores.*

Inmediatamente Leyla comenzó a jugar en torneos senior. Un par de años después ocupaba el séptimo lugar en el ranking mundial en la categoría +40.

\*\*\*

### **FEDERATION CUP, MÉXICO 1992**

En 1992 Leyla fue nuevamente designada capitana para liderar al equipo conformado por Paulina Sepúlveda (23 años), Paula Cabezas (19 años) y Marlene Zuleta en la Federation Cup en Guadalajara, México.

Semanas antes los varones perdieron su cupo en la Copa Davis tras caer contra Cuba. Para las mujeres no existían expectativas.

Los entrenamientos comenzaron un mes antes de la competencia programada entre el 20 y el 27 de abril. Tres veces por semana las chilenas teñían sus zapatillas de arcilla en las canchas del Club Palestino.

El 16 de abril, antes de subir al avión, Leyla declaró para *El Mercurio*:

“Nuestras posibilidades son bastante buenas. Mis jugadoras están pasando por un excelente momento tenístico y creo que vamos a realizar un buen papel”.



*Macarena Miranda (Incorporada ayer al plantel en sustitución de Marlene Zuleta), la capitana Leyla Musalem, Paulina Sepúlveda y Paula Cabezas (izquierda a derecha) sostienen el hermoso trofeo de cristal que acredita a Chile como campeón del torneo clasificatorio para la "Federation Cup".*

*Publicación diario La Tercera, 29 de abril 1992.*

Sin embargo, no fue hasta que las chilenas vencieron a los equipos de Costa Rica, Venezuela y Jamaica, todos por 3-0, que en Chile los medios comenzaron a mostrar mayor entusiasmo por las jóvenes tenistas.

Paula, Paulina y Marlene entraron al cuadro de los ocho mejores equipos de la zona sudamericana, solo dos podrían ser parte del cuadro mundial que se jugaría en julio de ese mismo año en Frankfurt, Alemania.

La primera sorpresa la dieron contra el equipo cubano, vencéndolo 3-0, al ganar Paulina y Paula sus respectivos singles y luego formando pareja para triunfar en el doble. Así, vengaron el mal rato que los jugadores cubanos hicieron pasar a sus compatriotas varones en la Copa Davis.

En semifinales las connacionales se enfrentaron a Brasil, el equipo favorito de la zona, ante un público multitudinario al que no estaban acostumbradas. Todo lo anterior se definía aquí, en los próximos tres encuentros (dos singles y un doble) donde se disputaba el cupo al mundial.

Paulina perdió su single contra Stephanie Mayorkis 6-4, 7-5, marcando su primera derrota en toda la competencia, pero Paula empató el score venciendo a Andrea Viera, primera en el ranking de Brasil, 6-0, 6-2. La definición se dio en el doble en el que las chilenas superaron a sus contrincantes en dos sets iguales, 6-3, 6-3.

“Hemos dejado una muy buena impresión. Aquí la sorpresa fue grande cuando ganamos primero a Cuba y luego a Brasil, pero yo siempre tuve confianza, pues a pesar de no conocer previamente el juego de nuestras rivales me dediqué a analizarlo desde el primer momento (que llegué a Guadalajara), constatando que teníamos muchas posibilidades”, declaró Leyla para el diario *La Época* el 26 de abril de 1992.

“Nadie pensó que ganaríamos a Cuba y a Brasil. Yo siempre confíe, para mí no fue ninguna sorpresa”, agregó la entrenadora a otro medio escrito.

Con el pasaje a Alemania en el bolsillo, solo quedaba una cosa por definir: quién se llevaría la gloria de la copa de la zona sudamericana a su patria.

“Cuando jugamos contra México de local fue ante un público de cinco mil personas, ninguna de nosotras se había enfrentado a algo así y los nervios nos estaban comiendo, pero Leyla tenía esa capacidad de calmarnos, de motivarnos. Nos metió en la cabeza que ningún rival era demasiado grande. Era como que ella estaba en la cancha con nosotras”, recuerda Paulina Sepúlveda sobre su experiencia en el Club Colomos de Guadalajara.

\*\*\*

## FEDERATION CUP, INGLATERRA, 1978

En 1978, Leyla fue jugadora y también capitana de la Federation Cup en Inglaterra. Junto a Silvana Urroz (fallecida en 1996) y Vivian Zahri llegaron a octavos de final en el cuadro mundial. Es lo más lejos que ha llegado un equipo femenino chileno, aunque en esos años no debían clasificar previamente en zonas, sino que pasaban directamente al cuadro principal.

Chile debutó en la contienda contra Uruguay. Silvana Urroz abrió la serie venciendo 6-4 6-2 a Lucía Bruce, luego Leyla superó a Carla Guarino de Galeazzi 6-1 6-3. Finalmente, Musalem y Urroz cerraron la serie con un 6-1 6-2 en dobles sobre Guarino y María Julia Roverano.

Tras vencer al equipo uruguayo 3-0, tuvieron que enfrentar a Holanda, equipo conformado por gigantes del peso de Betty Stöve.

Leyla, por primera vez en su vida, pisó una cancha de pasto y se enfrentó a Stöve, neerlandesa de metro ochenta que en los años setenta ganó siete Grand Slams, y que el año anterior ocupaba el quinto lugar en el ranking mundial, además de haber sido destacada como una de las diez mejores jugadoras del mundo.

Leyla, con su metro sesenta, sus cincuenta y cinco kilos y su casi nula experiencia internacional, cayó 6-4, 6-4 en un partido extraordinario.

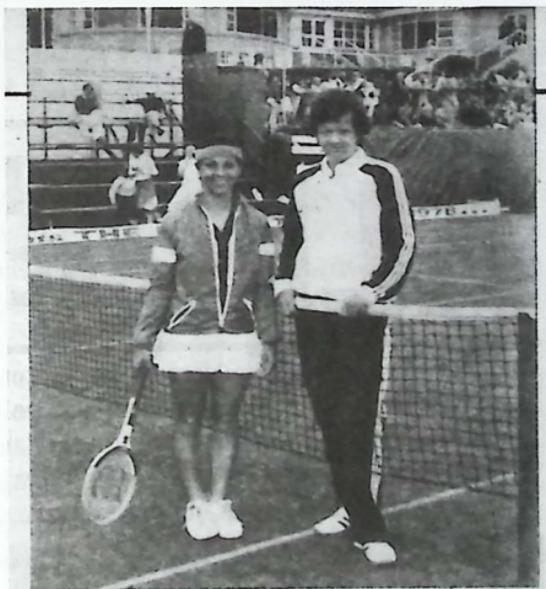
*Yo no me achicaba con nadie, ni con hombres, ni con gringas, ni con Betty Stöve. Yo me paré ante esa tremenda jugadora en un tipo de cancha que apenas conocía y le hice un partido tremendo. Sentir que no hay rival imposible es algo que he llevado siempre en el espíritu, y eso se transmite. Tiene mucho que ver con la actitud, el lenguaje corporal, la forma de entrar en la cancha. Es la estampa de la persona. Yo me fijaba en eso desde los*

*camarines y me daba cuenta altiro qué tipo de tenista tenía al frente.*

Sobre la performance de las chilenas en la Federation Cup de 1978 la revista *Estadio* hizo el siguiente análisis:

“Tras caer ante Holanda nuestro equipo participó en la rueda de consuelo, siendo eliminado por la representación sueca [...] Terminado el torneo, las jugadoras continuaron participando en torneos de carácter individual frente a las mejores jugadoras del mundo, tras haber cumplido un papel bastante digno si se analiza el poderío de las rivales y la pobre actuación que se había cumplido el año anterior”.

\*\*\*



*Una foto del historial: con la holandesa Betty Stone, que ha sido la contendora más difícil que ha enfrentado.*

*La tenista holandesa Betty Stöve junto a Leyla Musalem.*

## FEDERATION CUP. FINAL CON MÉXICO, 1992

En 1992, tras derrotar a Brasil en las semifinales Paulina presentó dolencias en uno de sus muslos. Un médico mexicano la examinó y determinó que no estaba en condiciones de seguir en competencia. Leyla lo descartó y la empujó a jugar su single en la final contra las aztecas.

Paulina Sepúlveda enfrentó a Lupita Novello. Tras arrasar 6-1 en el primer set, la tenista de veintitrés años perdió dos match points en el segundo, cuando la cuenta marcaba 5-2 a su favor. El efecto del público local, como un monstruo aguantando la respiración, logró desconcentrarla y perdió dos juegos más. Sin embargo, en el décimo juego la chilena recuperó seguridad venciendo 6-4. En ningún momento del match tuvo molestias en su pierna.

*El tenis no es como el fútbol, porque no juegas con tiempo. No existe jugador que no se le hayan ido match points; y cuando eso pasa es terrible porque después, cuando tienes otra oportunidad, te quedas pensando que perdiste el punto anterior y cada vez es más difícil, cada vez te consumen más los nervios. El público es también un factor psicológico importante, es ideal si está a tu favor, aunque hay jugadoras que un público adverso les da fuerzas.*

*¿Y a ti?*

*Recuerdo una final en la que me tocó el público en contra. Jugaba contra una cabra joven, y en el fondo entendía que la gente ya estuviera cansada de verme ganar después de tantos años. Había un señor pegado a la reja que aplaudía hasta mis dobles faltas, entonces me acerqué y le dije que por favor respetara las reglas. "Yo no tengo idea quién es usted", me responde, entonces me di*

*vuelta y le contesté riendo, "eso no es verdad". Y gané ese campeonato.*

Después de la victoria de Paulina, Paula Cabezas sufrió su primera derrota ante Angélica Gavaldón (40 del mundo en ese momento), cayendo 6-2, 4-6, 6-2 en un partido de más de dos horas. El título se definiría ese mismo día en el doble.

La dupla de Paula y Paulina enfrentó a las mexicanas Xóchitl Escobedo y Lupita Novelo. Comenzaron con fuerza el primer set venciendo por 6-2 a las aztecas. Sin embargo, en el segundo las locales se adelantaron 4-1. Con una fuerza de recuperación destacada por la prensa, las chilenas ganaron cinco juegos seguidos, imponiéndose por 6-4.

Ese año el equipo femenino se clasificó campeón de las eliminatorias americanas entrando, por primera vez desde 1978 —cuando Leyla compitió— al cuadro mundial.

"Fue muy emotivo todo, especialmente el match de clasificación con Brasil y luego la final con México, partidos que jugamos ante unas cinco mil personas y con la enorme presión que significa eso [...] En lo personal me siento muy bien porque pude llegar a mis jugadoras. Cada vez que las veía nerviosas les hablaba indicándoles que en ese momento existíamos solo nosotras. Así consiguieron abstraerse de la tensión y del público (adverso) para aplicar los golpes correspondientes", declaró Leyla para *La Tercera* en una nota publicada el 29 de abril de ese año.

Después de tibias notas como "Chilenas avanzan en México", los diarios nacionales celebraron la victoria con titulares como "Las herederas de Leyla Musalem" (*La Nación*, 28 de abril 1992), "Chilenas notables" (*La Tercera*, 27 de abril 1992), "Se llevaron todos los piropos" (*La Tercera*, 27 de abril, 1992), "¡Chilenas, campeonas!" (*Revista del Deporte*, 27 de abril 1992).

"El equipo nacional realizó una sólida presentación que no causaría sorpresa si se hubiera seguido con atención la

preparación de las deportistas en su arduo entrenamiento en el Estadio Palestino" (*La Tercera*, 28 de abril 1992).

Casi treinta años después las jugadoras y Leyla rememoran la experiencia en Guadalajara por el glorioso triunfo, pero también por la relación humana que forjaron entre las cuatro.

Paula Cabezas reside hace dieciséis años en Barcelona, donde imparte clases de tenis. Tiene una hija que dice heredó su talento en el deporte. La niña tiene siete años, casi el mismo tiempo desde la última vez que vio a Leyla.

"Más que hacernos indicaciones técnicas, Leyla fue una gran motivadora, tenía una forma de hablar muy tranquilizadora, muy cálida. Recuerdo que en ese viaje nos volvimos muy cercanas, tanto así que yo en ese entonces estaba pensando en arreglarme la nariz y se lo comenté. Leyla me impulsó a hacerlo, me recomendó a un cirujano y a la semana y media después de regresar a Chile ya me había operado", comenta desde el otro lado del teléfono.

Por su parte, Paulina Sepúlveda actualmente dirige academias de tenis en el Estadio Italiano de Las Condes. En ocasiones Leyla se suma a estos entrenamientos.

"A mí me gustaba mucho la personalidad de Leyla, era muy fuerte psicológicamente y eso nos lo contagiaba. Nos impregnó de confianza y de la idea de que no hay que temerle a ningún rival, y le creíamos porque ella creía en sí misma y no se sentía menos con nada ni nadie, ni siquiera con los tenistas hombres. Creo que en general Leyla no es de muchas amigas, que ella guarda distancia porque es muy reservada, es de esas personalidades que o quieres u odias, pero no te deja indiferente. En el caso de nosotras, siento que sí forjamos un vínculo", señala la extenista.

las fem-  
E.  
iciparán  
inas del  
ado por  
e y Mar-

para la  
rneo eli-  
ctivo en

in fuerza  
su grupo  
3-0 ante  
Luego  
por 3-0 a  
México.  
mbati-  
mo cada  
les en el

es, Paula  
nda, par-  
ticipó ame-  
jugó en  
fuerza de  
la de do-

parta ca-  
tencen el  
de Puerto  
rentarse  
Cabezas,  
a Lopita

chilenas,  
to la cla-  
los mejo-  
terrotan-  
ciales de

00"

de mi vi-  
blemente  
minar a  
nipo. En

posibilidad de lograr la clasificación en la modalidad de dobles, lo que de alguna manera mitigaría la pena de Paulina.

Bastaría con ganar, el sábado en la noche, al equipo de México, que estaría integrado por las mismas a las que una semana antes se les había ganado en la final

En el juego siguiente, con Novak en servicio, las chilenas perdieron "match point". Luego, en el décimo juego, nuevamente las chilenas dejaron otros dos "match point".

Envalentonadas con estos errores de sus rivales, las mexicanas aprovecharon



Paula Cabezas, Paulina Sepúlveda y Leyla Musalem, capitán del equipo que clasificó a Chile para el torneo "Federatió Cup", junto con la capitán Leyla Musalem.

*Equipo Fed Cup 1992 sosteniendo la Copa Sudamericana.*

\*\*\*

## PREOLIMPIADAS, PARAGUAY, 1992

Horas después de aterrizar en Santiago el 28 de abril de 1992, el equipo chileno emprendió un nuevo desafío: las preolimpiadas en Asunción, Paraguay.

Macarena Miranda, quien tuvo que ser reemplazada en la Federation Cup por Marlene Zuleta debido a una lesión, ya se encontraba recuperada y se unió a sus compañeras Paulina y Paula para conseguir una de las cuatro plazas individuales para mujeres, y una de dobles para las Olimpiadas de Barcelona.

El 30 de abril Paula Cabezas, primera raqueta nacional y 265 en ranking mundial, enfrentó a la puertorriqueña Emily Viquera (ranking 503), a quien venció en tres sets 6-1, 3-6 y 6-2.

Por su parte Paulina Sepúlveda, sin ranking, enfrentó a la mexicana Lupita Novelo (ITF 375), a quien ya había vencido en la final de la Federation Cup. La mexicana cayó 6-3, 6-2 ante los golpes de la chilena.

En el siguiente partido, Paula y Paulina, compañeras y amigas, debieron enfrentarse para pelear por la plaza de las Olimpiadas. Después de tres horas y tras ocho match points de Paula, Paulina sorprendentemente dio vuelta el partido y se quedó con la victoria, ganando el pasaje a Barcelona.

“Es el triunfo más amargo de mi vida”, dijo Paulina llorando a los medios tras la emocionante contienda el 2 de mayo.

*En la cancha para mí siempre es a muerte, yo no siento pena por ningún contrincante. Podría tener a mi hermano al otro lado de la cancha y no tener una gota de piedad, no dudar ni un momento en ganarle. Yo creo que ese no era un sentimiento genuino de Paulina decir que fue un triunfo amargo. Lo que pasa es que uno muchas veces tiene que hacer las veces ante la prensa, reflexiona Leyla sobre ese encuentro entre sus alumnas.*

Ganó cupo olímpico eliminando a Paula Cabezas

## Paulina Sepúlveda en el triunfo más amargo de su vida en el tenis

**L**os enfermos que fingieron desde la capital paraguaya inducirlos que tras su triunfo, Paulina Sepúlveda compía en llanto y no de alegría por haber obtenido un cupo para la competencia de tenis de los Juegos Olímpicos de Barcelona, sino por la pena que significaba que su victoria trajo consigo la eliminación de la también chilena Paula Cabezas, rival a la que superó por la cuenta de 6-1 (1º), 6-4 y 6-4 en un partido lleno de emoción y que se prolongó por cerca de tres horas.

Ambas ahora deberán jugar ante las mexicanas Novela y Petrov por una plaza para Barcelona en la modalidad de dobles y ambas también lograron hacer una semana campeonar en la eliminatoria americana de la Copa Federación en Guadalajara, de ahí, entonces, la justificada pena de la triunfadora. Antes, Paulina Sepúlveda dejó en el camino a la mexicana Lupita Novelo por 6-3 y 6-2 con un juego simple pero efectivo. La otra chilena en competencia, Maureen Miranda, debió rendirse en su debut ante la paraguaya Viviana Valdivia por 6-3 y 6-3.

### Otros cupos

Otra jugadora que obtuvo su clasificación fue la canadiense René Simons, quien superó a la paraguaya Larissa Schaefer por 6-4 y 6-1. Los restantes dos cupos que se disputan entre Federación están para las ganadoras de los partidos Andrea Ventra (Brasil) Rosanna de los Rios (Paraguay) y Angélica Gavaldón (México)-Viviana Valdivia (Paraguay).

En la competencia de los sencillos masculinos, el certamen ya definitivamente los cuatro que marcan



Paulina Sepúlveda se adjudicó el Paraguay un cupo para los Juegos Olímpicos de Barcelona en la zona de dobles. Su rival eliminada a la chilena Paula Cabezas.

con los mejores del tenis mundial en la era de Barcelona, el canadiense Andrew Smithey, que ganó a su compatriota Bryan Gynko por 6-1 y 6-4, el mexicano Francisco Maciel, que derrotó al paraguayo Carlos Rojas por 6-0 y 6-0; el puertorriqueño Juan Oscar Roca, que superó al para-

guayo Ricardo Mesa por 6-4 y 6-4, y Roger Smith, de Bahamas, que venció al puertorriqueño Manuel Nido por 7-4 (1-6) y 6-4.

El certamen de Asociación comenzó hoy con los finales, resultados que ya se manifestarán las clasificaciones para la Olimpiada.

*Recorte del triunfo de Paulina sobre Paula en las Preolimpiadas de 1992.*

En el doble Paula y Paulina ganaron el primer set 6-4 ante las mexicanas Angélica Gavaldón y Lupita Novelo, pero cuando rozaban los pasajes a Barcelona, en el 5-2 arriba del segundo set, Paula perdió su servicio, fueron alcanzadas por las aztecas 7-5 y cayeron 6-2 en el último set del partido. Como si el éxito de la Federation Cup se hubiera esfumado, *La Tercera* tituló esta derrota como "Chilenas cavaron su propia tumba".

De regreso a Santiago, la Federación de Tenis informó a Leyla que seguiría capitaneando a las chilenas en la Federation Cup en Frankfurt, sin embargo, optaron por otro entrenador,

que ya vivía en Barcelona, para acompañar a Paulina en las Olimpiadas. Los reclamos de Paulina y Leyla cayeron en oídos sordos de los dirigentes, quienes alegaron restricciones económicas.

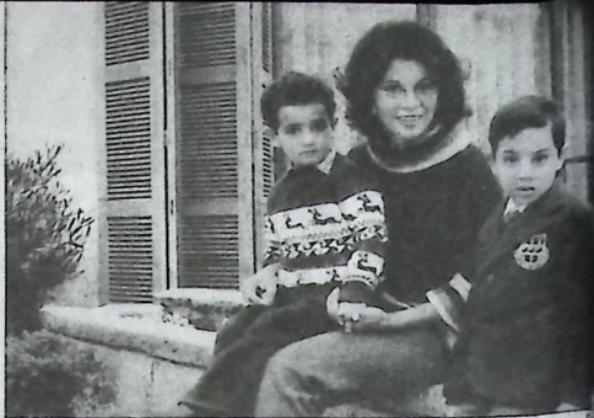
En julio de 1992, dos meses después de la victoria, Leyla acompañó al equipo femenino a Frankfurt, Alemania, donde cayeron contra Dinamarca por 1-2. Paulina, por su parte, no obtuvo buenos resultados en las Olimpiadas.

**LA CAÍDA**

Con su eterna rival.  
Veinte confrontaciones con  
Patricia Rivera y 19 triunfos.

Con sus dos hijos.  
Esteban, de cinco años, ya tomó  
su primera clase tenística.

Siempre finalista.  
"Hay jugadoras que podrían  
ganarme, pero no se atreven."



Enrique Aracena

El día que el mundo de mi madre comenzó a derrumbarse, ella no lo vio venir. Tenía cuarenta y cuatro años y desde que se casó con mi papá, dos décadas antes, desconocía y se preocupó poco por saber de dónde venía la plata que mantenía a nuestra familia de seis integrantes.

*Eran los negocios familiares de Sergio, entonces había poco espacio para que yo me metiera. Él no compartía conmigo sobre ese tema y yo tampoco pregunté.*

La familia de mi padre, los Elías Aboid eran dueños y fundadores de Manufacturas Textiles Saile, ubicada en el sector de El Salto en Recoleta. La empresa era tan grande que ocupaba toda una cuadra, y su calle fue bautizada con el nombre del fundador de la empresa, mi bisabuelo Juan Elías.

En paralelo, eran dueños de un negocio de pesca en Concepción dedicado a la pesca de cerca y arrastre, Pesquera Solymar.

Cuando mi padre egresó como ingeniero comercial a principios de los setenta, ocupó el puesto de gerente de finanzas en la empresa de textiles y luego, en 1986, se trasladó con mi mamá y mis tres hermanos mayores a Concepción para hacerse cargo del negocio de la pesquera. Volvieron a Santiago en el 89 luego de venderlo todo, y por unos pocos años mi familia se vio con una bonanza económica capaz de todo.

De la casa familiar en Virgilio Figueroa se mudaron a la casa de La Dehesa, una propiedad de mil doscientos metros cuadrados, trescientos cincuenta de ellos construidos, ubicada en la calle Contraalmirante Fernández Vial 10611.

La entrada era un camino de adoquines, que funcionaba también como estacionamiento, donde descansaban dos Mercedes-Benz, además de otros dos vehículos de marca. Al final de este pasillo empedrado y enmarcado de plantas había una fuente de agua de metro y medio de piedra roja que combinaba con la fachada de la casa. Para entrar había que

cruzar una puerta de dos metros y medio de roble rodeada por mamparas de vidrio.

Adentro te encontrabas de frente con un jardín interior y si mirabas hacia el techo podías ver el puente de fierro blanco que conectaba las habitaciones del segundo piso con el ático y una bodega adicional.

En la planta baja, hacia el lado derecho se accedía al living que tenía una chimenea y más al fondo, sin puertas que interrumpieran, el gran comedor. Leyla dice que mandó a traer los muebles y las lámparas de Buenos Aires y también importó las telas de los tapices y las cortinas. Eran los lugares más lujosos de la casa y mi madre los trataba como museo. Fueron espacios vedados para mí y mis hermanos hasta que dejamos de ser niños.

Desde la entrada hasta el comedor todo estaba enmarcado de ventanales de tres metros que daban a la terraza exterior, seguido del primer jardín con piscina.

Hacia el lado izquierdo, que estaba separado por una puerta de vidrio, había otro salón más pequeño que mis papás acomodaron como biblioteca. Al medio de la habitación un piano negro demasiado profesional para las habilidades de mi papá, que a veces en las noches tocaba para mí clásicos infantiles como "Los pollitos dicen" y "Una cuncuna amarilla".

Perpendicular al salón estaba la pieza de mi hermana mayor, Paola, con su baño propio. Le seguía la oficina de mi papá con sus paredes tapizadas con tela, la que combinaba con las pesadas cortinas azul grisáceas. Tras mi inesperado nacimiento, once años después de Paola, este espacio fue acomodado para mí.

Al final del salón, una puerta daba al dormitorio de mis padres, que comenzaba con un pequeño pasillo. Esa pieza tenía dos baños, porque así lo solicitó mi madre cuando compraron la casa en estado de obra gruesa, y desde entonces, sin importar dónde vivimos, se negó a abandonar ese privilegio,

aunque significara que mi padre tuviera que usar un baño fuera de la habitación matrimonial.

Subiendo al segundo piso te encontrabas con una salita de televisión, a la izquierda estaba el puente de fierro blanco y a la derecha un pasillo que daba hacia las habitaciones de mis hermanos mayores. Recuerdo poco la pieza de mi hermano Esteban, pero sé que, en las mañanas, cuando no me metía en la cama de mis padres, me escabullía hasta el segundo piso para dormir con él. Jamás se enojó conmigo por despertarlo temprano, pero un día me dijo que tenía que dejar de ir porque en las noches se convertía en pulpo y no quería que lo viera en esa forma. Nunca tuve la valentía para asomarme en la noche a comprobar si era verdad, y no volví a meterme en su cama por miedo a encontrarme con un molusco gigante.

Sin embargo, la pieza que más me gustaba era la de Sergio porque su ventanal tenía forma de arco y daba a un balcón privado que miraba hacia el segundo jardín de la casa, más profundo que el anterior.

En ese espacio exterior hacíamos asados. Una vez una culebra se pasó del cerro Alvarado, que colindaba con nuestra casa, hacia el jardín. Mi papá le prendió fuego y nunca pude sacarme de la cabeza esa imagen de la serpiente retorciéndose en una piedra encendida. Aún era muy pequeña para entender que le dolía.

Hacia el fondo de ese segundo jardín había una bajada donde se interrumpía el pasto y comenzaba un camino de piedrilla y tierra. Un pedazo de cerro que mis padres se comieron. Este, mi lugar favorito, estaba rodeado de árboles blancos y flacuchentos y al final de la bajada había un arenero donde cabían al menos cinco niños, pero que mi mamá mandó a construir solo para mí. Ahí llegaba el fin de la propiedad demarcada por una reja verde.

La casa funcionaba como reloj gracias a una niñera, una empleada doméstica, un chofer, un jardinero y un mayordomo,

que pululaban entre la cocina y la terraza de la lavandería donde, además, había una habitación adicional para el personal que vivía con nosotros.

Por ocho años, Leyla —además del tenis— tomó como su trabajo principal organizar a un grupo de empleados para tener la casa más linda de todas. Lo hizo con felicidad infinita, hasta principios de 1995 cuando mi padre la sentó en el living y le dijo que tendría que irse.

\*\*\*

### INFANCIA Y JUVENTUD

Toda la niñez y juventud, antes de que se casara, Leyla vivió con su familia en la casa de Fernando Manterola, detrás de la clínica Santa María.

Mis abuelos, Olga Rahal y Salvador Musalem, de orígenes palestinos y libaneses, tenían una empresa que vendía productos de plástico en un local arrendado ubicado en el corazón del centro de Santiago, en la calle Estado 46. Cuando el dueño de la propiedad la puso a la venta mi abuelo no pudo comprarla. Otro tomó la oportunidad y mis abuelos perdieron la privilegiada ubicación de su negocio. Arrendaron después otro local en el centro, pero ni por lejos tenía el mismo movimiento que el original.

*El segundo local estaba a pocas cuerdas del primero. Cada vez que mi papá pasaba por su antiguo negocio se le caía la cara, como si se fuera a poner a llorar, como si pasara por la tumba de un ser querido.*

Leyla recuerda que su padre no se lo perdonó nunca y por un año se sentó a contemplar su vida bajo el parrón del jardín de la casa.

Cuando Leyla ganó su primer torneo importante a los trece años, lo hizo vestida con una camisa blanca. La esposa del presidente de la Federación de Tenis de la época, en lugar de felicitarla, le dijo: "Dile a tu mamá que te vista mejor".

*No tengo idea cómo gané ese campeonato, porque jugar con camisa me debe haber molestado muchísimo. En esa época la ropa deportiva no era algo tan masivo y yo no tenía mucha idea de cómo vestirme. Jugaba con zapatillas de lona, me acuerdo. Mi papá en algo que invirtió mucho fue en que mis hermanos y yo tuviéramos los mejores entrenadores del país. Era un visionario y sabía que el tenis nos abriría muchas puertas. De hecho, gracias al tenis la mayoría de nosotros pudo viajar y estudiar en el extranjero.*

Con el rápido ascenso de Leyla llegó la fama, las apariciones en los medios y, para bien o para mal, el trato distinto de la gente.

*Una vez íbamos en auto con un lote de amigas escuchando a Los Beatles, yo dije que no me gustaban y una de ellas me contestó: "No te gustan porque tú no sabes inglés". Tenía razón. De alguna forma no faltaba que alguien me recordara que yo no era como ellos, de su mismo estatus económico. Viví varias cosas así, pero de la que más me acuerdo era de una prima que, no sé por qué, la dejaban encargada de hacer la lista de invitados para las fiestas más importantes y en tres ocasiones me dejó fuera, cuando le reclamaba me decía "llama tú a ver si puedes ir".*

**¿Y llamabas?**

*¡Claro! Yo me moría antes de perderme una de estas fiestas. Eran de gala, los hombres iban de esmoquin y las casas parecían*

*castillos. Entonces, muerta de nervio llamaba al dueño de casa y le inventaba que estaba organizando un evento y que lo quería invitar, coincidentemente, el mismo día de su fiesta, me hacía la que no sabía. Así, siempre me invitaban. Llegaba como la Cenicienta, y era la más bonita, la que más bailaba y la que lo pasaba mejor.*

En 1970 mi mamá se casó con mi papá, quien venía de una familia adinerada. Leyla junto a Sergio pudo vivir por varios años una vida sin preocupaciones y sin necesidad de tomar decisiones importantes, porque todo control de su vida económica pasó de las manos de su padre a las de su marido.

*Estuve siempre muy sobreprotegida, primero por mis padres y luego por Sergio. Él nunca me explicó nada tampoco; pienso que si lo hubiera hecho yo habría encontrado la forma de salvar la casa junto con todos nuestros planes de vida.*

**PARAGUAY**



En 1993 mi papá comenzó a trabajar en la apertura de una fábrica de embotelladoras en Paraguay, lo que se traducía en que la mitad del tiempo estaba en Asunción y la otra mitad, cuando volvía a la casa, estaba conectado con esa ciudad. Dos años después dejamos La Dehesa arrendada a una familia de diplomáticos y partimos con mi mamá y mi hermana al país tropical.

Mi hermano Esteban se quedó en Chile, viviendo en el departamento de mi abuela materna porque le quedaban unos años para terminar Derecho en la Universidad Central, y Sergio estaba estudiando *business* en Arizona gracias a una beca de tenis.

Asunción tenía un clima insoportable: su calor húmedo y pegajoso era tan pesado que hasta las hojas de las palmeras se aletargaban. En 1995 Paraguay era un país que, comparado con Chile, tenía medio siglo de atraso, según recuerda Leyla.

Ese mismo año la inauguración de la fábrica Planta Agua Mineral Inversiones Sudlatina S.A. se hizo con bombos y platillos. Incluso contó con la presencia del presidente de la República de Paraguay, Juan Carlos Wasmosy (1993-1998).

Mis papás se instalaron en un gran departamento en uno de los barrios más exclusivos de la capital. A mí y a mi hermana nos matricularon en los mejores colegios, y éramos socios del Yatch y Golf Club y del Club Internacional de Tenis, a los que asistía la elite de la sociedad paraguaya.

“Un verano que Esteban fue a vernos, los papás organizaron unas vacaciones en Foz do Iguaçu. Teníamos todo listo, la estadía, los panoramas, estábamos en llamas, pero el auto no partió. Entonces al papá se le ocurrió tomar prestada la camioneta de la fábrica, era una pickup toda picante, tú y los papás se fueron adelante y con Esteban pusimos un colchón y nos fuimos atrás. Llegamos a este hotel todo pituco llenos de tierra, con un colchón mugriento, escuchando música a todo chanco. Fue un gran viaje, lo pasamos muy bien.



*Esteban, Stephanie, Paola y Leyla camino a Foz do Iguaçu.*

Para mí, los años de Paraguay fueron muy lindos”, recuerda mi hermana Paola. Para mi papá y para mí, también. Mi mamá, en cambio, sufrió muchísimo.

*Odié tener que irme de Chile. A pesar de tener un departamento lindo con todos mis muebles que me traje de La Dehesa, a pesar de estar en los mejores clubs y con la mejor gente, no lo soportaba. Me cargaba el clima, la cultura, la brutalidad de las diferencias sociales. Además, yo en mis cuarenta todavía competía muy fuerte, y eso también se cortó porque en Paraguay el nivel de tenis era mucho menor. De todas formas, jugué mucho y nuevamente el deporte vino a aliviar mis penas. Sergio y yo teníamos siempre muy buena acogida y yo me entretenía en los campeonatos sociales, pero no era lo mismo.*

*¿Sabía el papá cómo te sentías?*

*Sí, se daba cuenta solo con mirarme, porque yo tenía un aura de tristeza permanente. Él me preguntaba qué podía hacer para hacerme feliz, para ayudarme. Teníamos un muy buen estilo de vida, pero yo me sentía desterrada, despojada de mí, de mi identidad. Era como si fuera otra persona, como si no perteneciera a ninguna parte. Yo ya no era tan joven, tenía toda una vida en Chile, todas mis raíces. No pude y no quise acostumbrarme a Paraguay.*

*¿Y el papá?*

*El papá, sí. Él tiene esa capacidad de sentirse cómodo y asentarse rápidamente en cualquier lado, solo necesita que yo esté con él. Pronto me di cuenta de que Chicho no tenía ninguna intención de regresar a Chile, jamás.*

En 1997 la crisis económica de Argentina y Brasil repercutió directamente en el negocio de la embotelladora, pues la producción se exportaba a esos países. Mi padre tuvo que pedir un préstamo para aumentar el capital, pero la empresa no logró recuperarse.

*No puedo decir que hubo un gatillante para regresar, pero que a la embotelladora le empezara a ir mal me sirvió como excusa. Es que yo nunca quise irme de Santiago. De haber tenido la posibilidad de retornar el día uno, el día dos estoy de vuelta en Chile; quería volver, pasara lo que pasara. No le veía el sentido de quedarnos, era tan simple como eso. Me di cuenta de que si no hacía algo nunca íbamos a regresar, entonces mandé primero a Paola a Santiago para que terminara cuarto medio con sus compañeras y al mes viajamos tú y yo.*

Ese mismo año volvimos a la casa de La Dehesa sin mi padre. Cuando llegó el camión de la mudanza las cajas se desfondaron al levantarlas. Venía todo mojado, todo podrido; los muebles finísimos, arruinados; las fotos familiares, marcadas por siempre con un hongo blanco que las carcomió. El olor a humedad envolvió toda la casa y se quedó viviendo con nosotros por varias semanas.

Los *containers* donde transportamos nuestras pertenencias desde Paraguay se inundaron. Mi mamá mandó a arreglar lo que tenía salvación.

*Mi casa era el Titanic, la sombra de la sombra de lo que había sido, y si no fuera porque tenía que mantenerme en pie por Paola y por ti, me hubiera hundido también.*

Vivimos aquí unos meses con mi mamá y Paola. Mi hermano Sergio se graduó de la Universidad de Arizona en mayo del 97 y comenzó su gira como tenista que duró hasta diciembre de ese mismo año porque mi padre no pudo seguir financiando su carrera deportiva. Regresó a Chile a vivir con nosotras y entró a trabajar como ejecutivo de banco para ayudar a la familia. Cuando llegaba a la casa y veía sus fotos jugando tenis se ponía a llorar.

La casa, con pocos muebles y sin cortinas, parecía un cascarón vacío, como si el tiempo se hubiera detenido en plena mudanza. Nuestro hogar se volvió también terriblemente frío porque el costo de la calefacción era altísimo.

El dinero que enviaba mi papá no siempre alcanzaba y sus llamadas telefónicas eran instrucciones para pagar deudas urgentes, el hoyo financiero era gigante y la rueda no paraba nunca. Era imposible pagar los créditos de consumo que habíamos pedido para mantener el estándar de vida que quería mi madre para nosotros. Este incluía, entre muchas otras cosas, estar en uno de los colegios británicos más caros de la capital.

*Uno de mis motores principales era dejarte a ti la mejor educación, costara lo que costara. No podía sacarte del colegio. Si hubiera llegado a eso, no lo hubiera podido soportar.*

Teníamos momentos en que nos olvidábamos de toda la incertidumbre. Un sábado de ese verano, almorzando en la terraza con mi mamá, Paola y Sergio, sentados en una mesa plástica con los trajes de baño aún mojados, a mi hermano se le ocurrió ponerse una malla de papas en la cabeza pretendiendo ser un asaltante o un superhéroe. Nos reímos fuerte, hasta que sonó el teléfono. Entonces mi hermano se sacó su máscara y dijo algo que no olvidé jamás: "Cuando el papá llama, nos conecta con el dolor".

*Esas llamadas eran el símbolo más fuerte de que el papá no estaba con nosotros. Él venía seguido de visita, por lo menos una vez al mes, pero eran como parches porque siempre estábamos conscientes de la cuenta regresiva, de que tenía que volver a irse. Una vez, cuando yo ya estaba en Chile me invitaron a un torneo en Bolivia, allá nos encontramos y pasamos juntos toda la semana, pero el regreso fue desgarrador porque cada uno se fue por su lado, era de locos.*

*¿Cómo cambian las cosas entre ustedes?*

*Seguimos teniendo una muy buena relación, pero también fue muy doloroso porque nosotros, que éramos tan unidos, vivimos una separación como en buena, pero sumando y restando, con el papá sí nos separamos. Al principio fue muy duro porque yo estaba siempre sola. Iba a matrimonios y a comidas sociales sola, y la gente preguntaba mucho qué pasaba con Chicho y cuándo iba a volver, y yo no lo sabía. Al final, llegó un momento en el*

*que me acostumbré a hacer mi vida de forma independiente, entonces cuando nos reencontramos yo ya tenía toda una rutina sin él.*

## **EL ASCENSO**



■ **LEYLA MUSALEM:** gran triunfo sobre la norteamericana Sandy Stapp y medalla de bronce para Chile

Leyla llegó de Paraguay sabiendo que debía encontrar la forma de generar ingresos adicionales. En distintos periodos de su vida, de manera esporádica, impartió clases de tenis a grupos de mujeres, pero nunca por necesidad y siempre con la libertad de dejarlo cuando quisiera.

Ya instalada en Santiago se acercó a su casa deportiva, el Club Palestino, donde le dieron autorización para hacer clases particulares y academias.

En invierno, cuando aún el sol no derretía la helada del pasto ni la capa de hielo del parabrisas, mi mamá nos dejaba a Paola y a mí en el colegio. Luego, se dirigía al complejo deportivo ubicado en avenida Kennedy y antes de que amaneciera ya estaba instalada en la cancha, impecablemente vestida, para asegurarse de que todo estuviera en condiciones óptimas para la llegada de sus alumnos.

Comenzaba a las ocho de la mañana con un grupo de empresarios que querían despertar los músculos antes de la oficina, seguía con parejas, grupos de amigos y clases particulares, una tras otra hasta las dos de la tarde. A las cuatro y media pasaba por mí al colegio y conmigo volvía al Palestino para las academias de niños de entre nueve y quince años.

*Todas mis clases particulares eran únicas porque cada alumno tenía motivaciones diferentes. Entonces antes de empezar yo les preguntaba por qué querían jugar tenis, y las metas iban desde prepararse para un campeonato, ganarle a Fulanito, bajar de peso, incluso tomar sol. Me acuerdo de un alumno que me dijo: "Mira, yo no quiero que me digas nada, no quiero ninguna corrección, solo quiero que me tires pelotas", y yo me ponía en la red con mi canasto y sálvese quien pueda, las pelotas llegaban a la reja. Yo creo que el tipo iba a sacarse la neurra.*

*¿Encontrabas satisfacción en hacer clases?*

*Claro, sobre todo con los niños cuando los veía subir de nivel en las escuelas. Yo personalizaba todas las clases y por eso era tan cansador. También les daba espacio a mis alumnos para que ellos se dieran cuenta cuando los golpes no funcionaban, y solos me preguntaban por la técnica. Yo explicaba mucho con metáforas; como que el tenis es un baile 1-2, 1-2, y hay que seguir el ritmo. Intentaba que las clases fueran muy simples para que no se convirtieran en algo tedioso. Otra parte de mi trabajo fue ser una especie de psicóloga de algunos alumnos. Con los entrenadores se produce un vínculo muy especial, o yo, al menos, generaba eso. Entonces, me contaban sus problemas, a veces se ponían a llorar y yo los instaba a seguir jugando un poco más porque el deporte ayuda a aliviar todas las penas.*

*¿Qué pasó en este periodo con tu entrenamiento, con la competencia?*

*No me alcanzaba el tiempo, y estaba copada de clases. El tenis mío, el de la profesional, pasó a tercer plano, ni siquiera me daba para cuestionarme si en un futuro iba a volver a competir.*

*¿Te daba pena?*

*No me alcanzaba a dar pena, pero igual era duro. Me acuerdo de una vez que en el Palestino se jugó el Elías Deik, en esos años uno de los torneos seniors más importantes de Sudamérica, y yo desde las canchas del fondo haciendo mis clases escuchaba toda la fiesta del campeonato, escuchaba este mundo al que siempre había pertenecido y ahora no podía ni acercarme. Fue como si me dijeran, "no, tú ya no eres de ahí, ahora estás acá y no hay más, enfócate en esto".*

\*\*\*

## CLUB VIDA GRANDE LEYLA MUSALEM

En una de sus visitas a Chile, mi papá le habló a Leyla sobre la posibilidad de tomar la concesión de un club de tenis ubicado en el condominio Casa Grande en la comuna de Peñalolén.

Apostando a que todos los residentes del sector se harían socios, en 1999 mis padres tomaron juntos el nuevo desafío. Lo bautizaron "club Vida Grande Leyla Musalem", invirtieron en máquinas para el gimnasio, materiales para renovar las canchas de tenis y contrataron profesores y personal.

El recinto deportivo aparecía como un oasis al final del condominio. En la entrada, un club house recibía a los socios con un living de recepción. Luego venían las oficinas y al final el gimnasio y las salas multiuso. En el piso de abajo estaban las duchas, el sauna y las piezas de masajes. También había una cafetería y un patio para celebraciones.



*Leyla y Stephanie en el jardín de la piscina del club Vida Grande Leyla Musalem.*

Avanzando por un camino de piedrilla que daba de frente con la cordillera se llegaba a la piscina, luego las canchas de tenis y finalmente un gimnasio al aire libre de cemento que se adaptaba para jugar fútbol, vóleibol, o tenis.

Mi hermano Sergio trabajó con el corazón destrozado por dos años en el Banco de Chile, hasta que en enero del 99 recibió el llamado del tenista Sargis Sargsian ofreciéndole ser su sparring. Viajó durante seis meses con él. Cuando se encontraban en Wimbledon, el último torneo en que mi hermano planeaba acompañarlo antes de ir a competir a Francia, llegó el llamado de mis padres que de forma urgente le pedían regresar para administrar y levantar el nuevo emprendimiento familiar.

Arrendamos la casa de La Dehesa una vez más y nos fuimos a vivir al condominio en Peñalolén a una casa de ciento veinte metros cuadrados. Fue la época más feliz de mi niñez porque por primera vez tenía un lote grande de amigos y una vida de barrio que me fascinaba. Para mi mamá, sin embargo, fueron sus años más desgraciados.

Con ayuda de mi hermano formó las academias de tenis para cada nivel. La escuela de tenis abarcaba cuatro canchas de arcilla y las clases se hacían de forma simultánea: una para el nivel básico, otra para el intermedio, una tercera para el grupo avanzado y una cuarta para que los alumnos destacados del día practicasen unos sets.

Cada uno de los tres niveles estaba compuesto por ocho a diez niños que formaban filas esperando su turno para golpear las pelotas o para participar en el siguiente juego. Mi perro Tommy, un Cocker Spaniel, se alistaba con nosotros y no se movía de la cancha hasta que le lanzaran la pelota que le correspondía, era la mascota de la escuela.

Los padres se instalaban en el pasillo de piedrilla que atravesaba todas las canchas, con sillas de plástico que traían desde el club house. Desde ahí veían el progreso de sus hijos



*Leyla impartiendo una clase de tenis en el club Vida Grande Leyla Musalem.*

hasta que salían sudorosos y con los calcetines teñidos de naranja por la arcilla.

Por lo menos un fin de semana al mes se organizaban torneos para los alumnos de la escuela. Ganar, además de las medallas y premios, significaba la posibilidad de subir al siguiente nivel o, al menos, participar en algunas de las clases del grupo superior.

Los otros fines de semana competían los adultos según la modalidad: dobles, singles, padre-hijo, senior, o lo que a mi madre y a mi hermano se les ocurriera.

Sergio, quien se sintió obligado a abandonar sus proyectos personales por segunda vez, se entregó por seis meses, con la actitud de quien paga una condena, a entrenar a los niños de las escuelas entre agosto del 99 y febrero del 2000. Luego volvió a Estados Unidos, nuevamente como sparring de Sargsian. Antes de su partida les dijo a mis padres que ya había entregado suficiente y que, pasara lo que pasara, no lo volvieran a llamar.

Durante tres años se dedicó a hacer lo que siempre soñó y en junio de 2003, siendo 803 en el ranking ATP, fue designado por la Federación de Tenis de Chile como capitán de la Copa Davis, donde dirigió al equipo nacional integrado por Fernando González, Marcelo Ríos, Julio Peralta y Adrián García. Sin embargo, la doble interrupción de sus metas le dejó por siempre un gusto amargo y la incertidumbre de no saber si su carrera como tenista hubiese prosperado más si las cosas hubieran sido diferentes.

Paola, a sus diecinueve años, se convirtió en masajista, profesora de tenis y coordinadora del club. Lamentó lo que consideró un salto anticipado a la vida adulta, que la hizo perderse muchas cosas de una juventud tradicional. En esta misma época se puso a pololear con quien fue su marido por catorce años, y se refugió en la familia de él en busca de la contención que mi mamá no pudo darle.

Conmigo mi mamá perdió la paciencia y por primera vez me llegaron coscorriones y tiradas de mechas. Fue en esta misma época en que el bullying en el colegio se volvió más fuerte, pero nunca se lo dije, y Leyla, que tiene la capacidad de darse cuenta cómo están sus hijos por cómo caminan, tampoco lo vio.

Creo que Esteban fue el que más capeó la situación porque durante los años de Paraguay y Peñalolén pidió un crédito para estudiar leyes en Washington, y después se quedó trabajando allá.

*Estaba en piloto automático, trabajaba como una salvaje doce, catorce horas diarias entre las clases de tenis y la administración del club. Casi no comía porque no me pasaba nada y dormía muy poco. Sentía que arrastraba un buque, pero no podía parar porque si fallaba yo se derrumbaba la familia entera.*

Con la carga de esa certeza Leyla junto a mi padre, quien ya había regresado a Chile, llevaron el club por siete años. Desde que regresó de Paraguay dejó de entrenar y competir, el tenis se convirtió en la herramienta que daba el sustento económico a su familia.

*Gran parte de lo que ganábamos se destinaba al pago de créditos con la esperanza de que en algún momento saliéramos del hoyo financiero, hasta que me di cuenta de que las deudas no se acabarían nunca, casi toda la plata cayó en un pozo sin fondo. Era como una bicicleta y sentí que si seguía así iba a matarme, pero nunca mostré hacia fuera lo que me pasaba. Además, me preocupaba mucho de mi apariencia, de estar siempre impecable para que la gente no supiera. Nunca le conté a nadie lo que estaba pasando, solo a mi mamá. Con ella me desahogaba y me contenía, ella me decía que me admiraba por cómo estaba saliendo adelante.*

*¿Y a tus amigas?*

*Es que yo tenía un orgullo muy grande. Contar lo que estaba pasando era como decir que había fracasado, o que no iba a salir nunca de esto. Mis amigas no sabían lo que pasaba conmigo, y yo inevitablemente me alejé porque había entrado en una vorágine muy distinta. Una vez, una de mis muy buenas amigas me dijo, en buena, que yo había sido ingrata en los últimos años, y yo solo pude ponerme a llorar, no fui capaz de contestar. Quise decirle tantas cosas: que jamás la olvidé, que ellas siempre estaban en mi corazón, pero no pude.*

En 2003 dejamos Peñalolén y volvimos a vivir por unos meses a la casa de La Dehesa. Ese mismo año logramos venderla. El día de la firma de la promesa de compra y venta yo

estaba pintando en una mesa plástica en el segundo jardín, frente a la cocina, tenía doce años. Mi mamá salió vestida de buzo y se sentó a mi lado. Mirando hacia el balcón de la pieza de mi hermano me pidió que nos despidiéramos juntas de la casa. Le pregunté si tenía pena, me dijo que sí y le contesté: “Cuando sea grande, voy a entender tu dolor”.

Una tarde de junio de 2021 íbamos juntas en el auto, Leyla en el asiento del copiloto. Casualmente le pregunté cómo fue el día que oficialmente se vendió la casa, si sintió alivio.

*Estaba esperando sentada en la pieza de Esteban, quien recién egresado se hizo cargo de todo el papeleo. Él entró, se sentó a mi lado y me abrazó. “Ya mamá, se acabó”, dijo.*

Pasaron varios segundos antes de que me diera cuenta de que mi mamá se cubría el rostro para que no la viera llorar. Por meses, como si fuera un hecho superado, la entrevisté sobre esta etapa de su vida, exigiéndole que recordara, que me diera detalles. Llevo un año hurgando en una herida que nunca cerró. Tengo treinta años y he sido incapaz de comprenderla.

*Me cuesta mucho hablar de esto, recordar todo esto. Es mucho más allá de haber perdido la casa, la seguridad económica. Se desarmó todo, todos nuestros proyectos, los planes de vida.*

*Yo tuve que reinventarme a los cuarenta y cinco años. Pude sobreponerme a todas las dificultades, pero fue muy duro, muy doloroso. Dejar al papá en Paraguay, separarme de él tanto tiempo. Él una vez me dijo que yo lo abandoné y tiene razón, pero siento que yo hice lo correcto, que no tenía alternativa. Mi relación con él cambió mucho. Piensa que yo era como una hija más, y cuando me vengo a Chile me doy cuenta de que soy*

*capaz de mucho más de lo que creía. Seguía queriendo mucho a Chicho, pero por primera vez me di cuenta de que podía sobrevivir sin él, ser persona sin él. Creo que soy una persona muy resiliente. Así se dice, ¿verdad?*

*Resiliencia: la capacidad para adaptarse a las situaciones adversas con resultados positivos. Leyla usa esa palabra seguido, siempre a modo de conclusión luego de una reflexión y siempre con un tono de duda, como si después de todo no estuviera segura.*

La venta de la casa alivió en gran parte la pila de deudas acumuladas con los años, entre ellas una que se le debía al hermano mayor de Leyla, Jaime, y que, por malentendidos, provocó que no se hablaran en ocho años.

El dinero les permitió a mis padres comprar un departamento en Vitacura donde viven actualmente solo los dos, porque todos los hermanos nos independizamos.

Mis papás entregaron la concesión del club en 2005. Después de Peñalolén Leyla llegó a un acuerdo con el Club Sirio donde llenó sus canchas de niños y adultos ávidos de aprender y mejorar. Entre 1997 y 2010 formó un imperio de academias de tenis con su marca, un imperio en el que esta vez ella fue la reina.



**UNA FAMILIA TENÍSTICA**



Foto: Janez Jeretič

## ESTEBAN, EL HIJO MAYOR

La mamá siempre estuvo muy presente, las pocas veces que no estaba en la casa cuando llegaba del colegio me daba mucha pena. Era cariñosa, aunque tenía algunas mañas como toda mamá: no la podíamos despertar de las siestas, y el living era un lugar sagrado. Había algunos espacios en la casa que eran intocables, pero fuera de eso las dinámicas eran relajadas.

Nosotros hicimos familia en torno al tenis, el deporte era un punto de unión y todos nuestros fines de semana los pasábamos en las canchas y en torneos.

Hubo momentos, sobre todo en ese periodo raro de la adolescencia, en que recriminaba a la mamá diciéndole: "tú me obligaste a jugar tenis, podría haber hecho otros deportes, otras cosas", pero cuando era chico no me lo cuestionaba, era algo súper natural. Podría haberme dedicado al tenis, pero no tenía el hambre necesaria. Ahora lo disfruto mucho más y puedo agradecer las enseñanzas y la exposición que me ha dado. Gran parte de las cosas que hago en mi vida son gracias a esta disciplina.

Cuando cursaba mi posgrado en Washington, una importante firma de abogados ofreció una pasantía. Postulé sin muchas expectativas porque había muchos candidatos de todas las nacionalidades. En mi currículum puse como actividades extraprogramáticas que jugaba tenis y que había sido profesor en Montana antes de empezar mis estudios. Resultó que el socio de la firma era un fanático del tenis, y así fue como las puertas de ese trabajo se me abrieron, en parte por eso.

El deporte te da una disciplina de vida, una estructura, una forma de enfrentar las dificultades y los momentos más duros. Creo que muchos de los problemas psicológicos se desatan por estar pegados en el pasado o ansiosos por el futuro. El tenis te enseña a vivir punto a punto, a estar en el presente, porque si te quedas pensando que perdiste la

jugada anterior o calculando cuánto te falta para terminar el partido, estás perdido.

Cuando a Cristóbal (su hijo menor) le diagnosticaron leucemia, apliqué esta misma filosofía de vivir cada día, porque si en diciembre (2019) me hubiera puesto a pensar en todo el recorrido emocional que se venía por delante, me hubiera vuelto loco. Con Cristóbal tuvimos que enfrentar muchas batallas, que son parte de una enfermedad de ese tipo, y las luchamos hasta ganarlas todas.

\*\*\*

### **SERGIO, EL HIJO DEL MEDIO**

Nunca tengo un recuerdo de asombro cuando chico, porque cuando nació la mamá ya era famosa. La imagen más latente que tengo era de un programa que hacía Julio Martínez y él la invitaba bien seguido a algo que se llamaba “Almorzando en el 13”. La veía y pensaba: “Ah, ahí está la mamá conversando en la tele otra vez”, o “la mamá está en los diarios una vez más”.

El tenis era un elemento totalmente constitutivo de la actividad familiar, como comer empanadas el 18 de septiembre. Era imposible no jugar los fines de semana, las vacaciones estaban planeadas en torno a los torneos, y eso era lo normal y era muy entretenido para mí.

Nunca me sentí presionado por ser tenista, porque los papás le dieron siempre más importancia a los estudios que al deporte. No tengo recuerdos de alguna vez no haber querido ir a jugar, menos después de los catorce que me volví fanático.

Para mí era muy importante la presencia de la mamá en mis partidos, porque ella me entendía muy bien, podía entender los nervios, los miedos, los dolores de guata antes de un partido. Yo le decía: “Mamá, cuando me vayas a ver jugar no quiero que le hables a nadie”, porque me gustaba mirarla

y sentir que me estaba poniendo atención, y eso la mamá se lo tomaba muy a pecho. Si se le acercaba alguien a conversar, que pasaba mucho, ella decía: "No me hables, lo siento, pero estoy viendo a mi hijo". Sabía que quería verme ganar y yo disfrutaba regalándole cada una de mis victorias.

La mamá no nos entrenaba, nuestra formación estaba a cargo de excelentes profesores que contrataban los papás; lo que sí, ellos dirigían y supervisaban las clases. Yo debo haber tenido once años cuando un profesor me vio pegarle al revés con dos manos en una época en que a todos nos enseñaban a golpear con una. Me dijo que tenía un buen golpe y que siguiera con esa tomada, pero después el papá me vio y me dijo que por ningún motivo, fue un no definitivo, y hasta ahí llegó mi aventura con el revés a dos manos.

Lo que pasa es que la palabra de los papás era rotunda, ¡rotunda! No había derecho a discusión, olvídате. Si bien fue una crianza de mucho amor y contacto, había un respeto a la autoridad absoluto.

En relación con el tenis, las enseñanzas de la mamá no tenían que ver con la técnica, eran más bien holísticas. Nos hablaba de la presencia en cancha, de la actitud, la concentración. Lamento mucho no haberla escuchado más, a lo mejor por falta de madurez no supe aterrizar ese *coaching* tan valioso o la mamá no supo transmitirlo.

Fuera del tenis la mamá le daba especial importancia a nuestra presentación personal. Que fuéramos muy pulcros, limpios y ordenados en la cancha y fuera de ella. También que tuviéramos muy buenos modales: no poner los codos en la mesa, comer con la boca cerrada, la tomada de los cubiertos... ¡y el living! ¡El living era tabú! El living No-Se-Toca, ¡no se toca! ¡No podíamos entrar al living, po! Era una cosa de locos. "¿Quién entró al living!?", quedaba la cagá. Era un espacio solo para las visitas; tanto así que cuando los papás viajaban la mamá lo dejaba con llave. ¿Quién le pone llave al

living? Jajaja ¡Era de locos! Cuando lo dejaban abierto y no estaban, nos metíamos con Esteban. "¡Aaah! ¡No están los papás, saltamos arriba de los cojines!". Y después teníamos que inflar esos sofás gigantes de pluma.

El tenis ha sido para mí fantástico en todo sentido, primero como experiencia y formación de vida. La juventud fue fabulosa: grandes amigos, entretención. Me mantuvo alejado de las drogas, del carrete en exceso. Después conocí todo Chile jugando, pude ir a estudiar becado a Estados Unidos. Ni hablar del desarrollo físico, emocional y la formación como persona que me dio la competencia; Llegué a ser capitán de Copa Davis; A mi mujer la conocí por el tenis y nos pudimos ir a vivir a San Diego gracias a este deporte. El 99 por ciento de mi vida ha estado relacionada con el tenis. Todo eso fue una herencia directa de la mamá, de lo que nos inculcó.

El tenis me ha hecho entender que ganar es mucho más que ganar. Llevado a la vida significa sobreponerte a tus propios miedos y debilidades, enfrentarte, gobernarte, y ser capaz de ganarle al otro, a un rival que te está haciendo la vida imposible por ganar él. Como desafío, intentar ganar es una disciplina muy valiosa. El tenis le ha dado a mi vida una pasión que no he encontrado en ninguna otra actividad.

\*\*\*

### **PAOLA, LA HIJA DEL MEDIO**

Era la regalona de la mamá. Siempre estuvo muy presente y de niña era muy cariñosa conmigo. Me llevaba a todas partes, incluso a sus entrenamientos. Yo la esperaba sentada en las bancas del cambio de lado hasta que terminara.

Cuando tenía siete años nos fuimos a vivir a Concepción. Recuerdo que en esa casa había un sótano y la mamá le hizo un frontón para que yo jugara tenis, porque llovía mucho.

Cuando era chica me preguntan si yo iba a ser igual que mi mamá, una campeona. Eso me pesaba mucho y me cargaba que me lo dijeran.

A los quince fue la época que más entrené; de hecho, me cambiaron de colegio a uno con horarios flexibles para que pudiera jugar más. Eran pocas las veces en que la mamá me jugaba, pero ella dirigía los entrenamientos y me contrató muy buenos profesores. Yo sabía que, si entrenaba, la mamá era más feliz, lo mismo que cuando estaba delgada, y había un tema con darle en el gusto.

Después de Paraguay la mamá cambió, se puso pesada conmigo y coincidió que fue la época en que empecé a subir de peso, me molestaba mucho con eso.

Entre la mamá y yo se produce un quiebre en la época de Peñalolén. Ella se empieza a sacar la mugre trabajando y para mí era raro porque nunca la había visto así. Fue una época en que, por lo mismo, la sentí muy ausente. No estuvo presente en los preparativos de mi matrimonio ni tampoco mucho en mi primer embarazo. Pienso que como la mamá no había trabajado así antes, no supo dosificar o combinar la maternidad con la pega y se abocó solo a este último rol, se congeló en eso.

Creo que me tocó una época muy dura para ella en un periodo que yo la necesitaba mucho. Esto lo hemos conversado, pero la mamá ve la vida como el tenis, pudo haberse equivocado en algunas decisiones, como en la cancha pudo haber fallado un tiro, pero al final, igual ganó el partido y para ella eso es lo que importa.

\*\*\*

## STEPHANIE, LA HIJA MENOR

Yo fui la hija no planeada del matrimonio de mis papás. Mi mamá estaba en Mendoza cuando se enteró, tenía cuarenta y un años, su última hija tenía once y una nueva maternidad estaba completamente descartada, pero se miró en el espejo y se vio redonda, y a pesar de tener poquísimas semanas no necesitó de una prueba para saberlo.

Pasó todo el embarazo nerviosa, pensando en todas las complicaciones que podían venir a su edad, pero de todas formas rechazó hacerse el examen que le confirmaría si yo venía sana, se dijo que "para qué", si ya había decidido tenerme y quererme igual.

Cuando tuvo síntomas de pérdida se confinó un mes en cama, angustiándose cada vez que tenía que pararse al baño, pero yo, que vivía en sus entrañas, no sabía eso. Nací sana el 20 de junio del 91 y me aferré a ella desde el principio con un terror irracional de perderla, un miedo que me respira en la oreja todavía. Yo a mi mamá la quiero con la necesidad brutal que quieren los niños pequeños.

Con mucha frecuencia en las noches, en mi adolescencia y hasta el día antes de casarme, cuando me invadía la pena de las dos o tres de la madrugada, bajaba las escaleras y entraba en su pieza y en un susurro preguntaba si podía acostarme con ella. Semidormida se hacía a un lado y yo me metía entre las sábanas, y su olor a jabón tibio era una anestesia para mis dolores. Por el alivio me ponía a llorar, ella me hacía cariño y me decía que fuera a calentarme un vaso de leche. Cuando volvía a la pieza me daba un pedacito de Ravotril que guardaba en su closet para emergencias, y decía: "*Todo se ve mal en la noche, mañana va a estar todo bien*". Y cuando ese mañana llegaba, siempre estaba todo bien.

Cuando quedé embarazada seguí jugando tenis, siempre con mi mamá. Nunca la vi tan orgullosa, a cada persona que pasaba le decía riendo: "*Tiene siete meses. ¡Ahora le dio por entrenar!*".

Después del parto volví a mi peso original en menos de un mes, pero mi cuerpo quedó desarmado, suelto, chueco, tieso. Cuando mi hijo, Salvador, cumplió tres meses Leyla opinó: "*Estás un poco atrasada*". En su cronograma de recuperación de cuerpos post embarazo, yo debía haber empezado a entrenar al mes y medio, y es que, si ella después de tener los hijos por cesárea estaba en la cancha en tres semanas, no encontraba motivos para que yo, después de un parto normal, me siguiera postergando.

En octubre de 2021, con mi guagua de tres meses instalada en su coche en la sombra de la cancha, mi mamá me inició nuevamente en el tenis, como lo ha hecho cada vez que he parado y regresado a la arcilla en los últimos quince años.

A pesar de que lleva visera y lentes de sol, puedo leer en su cuerpo la frustración cada vez que disparo una pelota y se estrella contra la red. "*No te apures; pega a tres cuartos; trata de pasar cinco; mueve un poco los pies; ¡estás sacando tarde la raqueta!*". He escuchado estas instrucciones tantas veces en mi vida que cuando me las repite mis músculos le responden de forma automática. Después de media hora termino pasando varias veces la bola, jugando relativamente bien. Siento un alivio enorme, el tenis no me ha abandonado.

—Gracias mamá, yo sé que tuviste que hacer un esfuerzo —le digo.

—*Sí, fue terrible*— me contesta sin contemplaciones. No me queda otra que reír.

Si las familias se definen en una palabra, la de la mía es obvia. En mi casa no había nada más importante, era el primer recuerdo implantado, eran todas las metáforas y las enseñanzas: "la vida es un partido de tenis, es una cancha de tenis", repetía mi mamá.

La disciplina fue absorbida, primero por mi papá, luego, por todos nosotros en mayor o menor intensidad, siendo yo la hija más reacia a este deporte del que heredé el talento, pero ninguna pasión.

La primera vez que noté que mi mamá era especial fue cuando las profesoras de deporte comenzaron a tratarme diferente, cuando empezaron a referirse a mí como “la hija de Leyla Musalem” en lugar de Stephanie, y se esperaba de mí cierto talento en lo deportivo, que, con el poco empeño que le ponía no se me notaba.

Para mis hermanos fue igual: todos fuimos “los hijos de” en algún momento de nuestras vidas, aún lo somos a veces. Para mí, crecer con esa identidad era de alguna forma un alivio, como si el apellido Musalem fuera un sello de garantía o de calidad, como si yo, por esos nombres, fuera también especial; pero al mismo tiempo, era frustrante: nada de lo que hiciera sería jamás más importante que ser la hija de Leyla Musalem.

En mi adolescencia mi rutina se movía de la siguiente manera: pasara lo que pasara, tres veces a la semana mi mamá me iba a buscar al colegio. En su auto me esperaba con un cambio de ropa deportiva. Con poco pudor para mi edad, me arrancaba el uniforme del colegio y me ponía el peto, la polera, los shorts, las zapatillas, en ese orden y sin cambiarme los calcetines. Después me tomaba el café con leche helado que me traía en un frasco de salsa de tomates Malloa y me devoraba la marraqueta con tomate, pollo y mostaza que venía envuelta en servilleta y papel alusa foil todavía calentito.

En quince minutos llegábamos al club las Lomas de La Dehesa o a cualquier otro estadio donde mi mamá estuviera impartiendo sus escuelas de tenis. Yo desaparecía entre los niños y me transformaba en una alumna más.

La historia se repetía los fines de semana. Mis amigas del colegio aún lo recuerdan. Después de una noche de carrete intensa que se prolongaba hasta las cuatro o cinco de la madrugada, mi despertador chillaba a las ocho y media de la mañana y entre su sueño exquisito me veían arrastrarme como un bulto chascón para vestirme. A las nueve en punto,

sin excusas, sin excepciones Leyla me esperaba en la puerta para llevarme a entrenar.

Cuando cuento estas anécdotas la gente siempre cree que mi mamá puso mucha presión en mí, o que quería convertirme en tenista. La realidad es que yo jamás sentí que ella quisiera algo de mí, al contrario, aun desde muy chica me daba cuenta de que esta exigencia por llevarme a hacer deporte era un trabajo más duro para ella que para mí. Fue el estilo de vida que mi madre eligió para nosotros, y como nací con la raqueta en la mano no era algo que me cuestionara, estaba absolutamente incorporado, como lavarse los dientes o hacer las tareas del colegio. No hubo nunca nada más natural.

\*\*\*

## LOS NIETOS

### **Sebastián, 15 años**

"Encuentro que ha hecho algo increíble al ser la número uno de Sudamérica, representar a Chile en la Federation Cup, haber jugado contra una de las mejores tenistas del mundo (Betty Stöve), y también es increíble que todavía a su edad siga en el top 10 del mundo, con lo difícil que debe ser. Para qué mencionar que fue número uno del mundo. También lo amorosa que es como abuela, siempre preocupada de sus nietos, y siempre queriendo motivarlos para jugar tenis. GRACIAS, ABUELITA".

### **Laura, 14 años**

"La abuelita es más que una jugadora, es una luchadora, ya que a pesar de todos los obstáculos que tuvo que enfrentar en su vida para llegar al punto en el que está, lo logró. Si me preguntan qué es mi abuelita, la respuesta no será la madre de mi madre, sino un modelo a seguir".

**Amanda, 13 años**

“En mi opinión es muy destacable lo que ha logrado gracias a su esfuerzo y disciplina para poder alcanzar sus objetivos y no rendirse, ya que el tenis es un deporte que necesita de mucho tiempo y fuerza mental”.

**Trinidad, 12 años**

“La abuelita Leyla es comprensiva y siempre trata de ayudar a los demás. Me encanta pasar tiempo con ella”.

**Sofía, 12 años**

“Para mí, la abuelita es la mejor jugando tenis y siempre siguió adelante sin importar lo que pasó. También nos anima y ayuda con el tenis”.

**Rafael, 10 años**

“La abuelita Leyla me recuerda que quiero seguir entrenando tenis para ser uno de los mejores que hayan”.

**Cristóbal, 9 años**

“Mi abuelita es una gran tenista. Fue número uno del mundo y que además ha sido muy buena conmigo. La abuelita es una muy buena abuelita”.

**Constanza, 7 años**

“Abuelita, eres la mejor tenista que he visto en mi vida, por eso yo quiero ser como tú”.

**Augusto, 4 años**

“La abuelita es viejita, camina y juega súper bien tenis”.

**Salvador, 9 meses**

“Agú”.



Foto: James Jerečić

*Arriba, de izquierda a derecha: Paola Elías, Sebastián Elías, Esteban Elías, Claudia Awad, Sergio Elías (Padre), Sergio Elías (hijo), Susan Jano, Felipe Lahsen, Salvador Lahsen (en brazos), Amanda Elías.*

*Al medio, de izquierda a derecha: Sofía Lama, Rafael Elías, Leyla Musalem.*

*Abajo, de izquierda a derecha: Trinidad Elías, Stephanie Elías, Augusto Lama, Constanza Elías, Cristóbal Elías, Laura Lama.*



**LEYLA EN TIEMPOS DE PANDEMIA**

JAIME FILLOL



CARMEN IBARRA Y LEYLA MUSALEM.

Leyla baja por las escaleras de emergencia al subterráneo de su edificio. Viste de buzo; en su mano derecha, una raqueta de tenis; en la izquierda un tarro con pelotas amarillas. Se detiene en el piso menos dos y recorre con la mirada el espacio oscuro iluminado por focos led. Bingo, da con un estacionamiento doble desocupado. Abre el tarro y en una sola mano toma las cuatro pelotas que contiene. Comienza el entrenamiento: veinte, treinta, cincuenta golpes de derecho contra la pared blanca que queda estampada de un color grisáceo. De pronto yerra en la dirección, la bola se estrella contra el foco, se escucha una pequeña explosión y un segundo después los vidrios aún iluminados llueven hasta el suelo. Es la segunda vez este mes, Leyla tendrá que ir a delatarse a conserjería y pagar la reparación.

\*\*\*

## CUARENTENA

*¿Vienes?* La voz de Leyla suena impaciente al otro lado del teléfono.

Desde que estalló la pandemia en marzo de 2020 he sido casi su única visita, la encargada de llevarle las compras con el permiso de “entrega de alimentos para adulto mayor”.

Es junio de 2020, aunque para Leyla, como para muchos, el paso de las semanas y también de los meses significa poco.

La encuentro sentada en el living immaculado, en un sofá de tres cuerpos, enrollada en una manta color menta que compró el año pasado en Miami cuando compitió en el regional y se coronó campeona mundial. Frente a ella, la enorme mesa de vidrio que ocupa la mayor parte de la habitación está tapizada de diarios, revistas, y encima de todo, *El umbral de la eternidad*, de Ken Follet. Leyendo, dice, el paso de la tarde se hace soportable.

Frente al living, el comedor para doce personas se encuentra cerrado desde diciembre del año anterior. El pasillo que divide ambos espacios termina al intersectarse con otro más pequeño haciendo una "T". A la derecha, la pieza principal; a la izquierda, un cuarto de visitas.

En la habitación matrimonial cuelga de la pared una fotografía tamaño póster en blanco y negro de una Leyla de veintiocho años, probablemente, dice, en un torneo en el Estadio Nacional, preparándose para golpear la bola con su raqueta de madera. Fuera de eso no hay nada que delate que en este departamento vive una de las tenistas más importantes de la historia del país.

Leyla asegura no tener apego por las cosas materiales, eso incluye los cientos de trofeos que recibió a lo largo de su carrera y que regaló. Solo guarda un puñado: la medalla de bronce de los Panamericanos, los dos cóndores del Círculo de Periodistas Deportivos que la reconocieron como deportista del año en 1984 y de nuevo en 2002, la rosa de plata del torneo que ganó en su luna de miel en 1971, y el Premio Natida, Chileno del año 2020 (senior)".

Antes de que el Covid-19 llegara a Chile, se preparaba para el torneo mundial en Palma de Mallorca, con el objetivo de recuperar el primer lugar del ranking tras la dolorosa derrota en el mundial de Croacia. Como todo, los campeonatos de tenis también se suspendieron de forma indefinida.

Desde que la encerraron viste exclusivamente ropa deportiva, como si en cualquier momento le fueran a avisar que es libre, y que ya puede correr hacia la cancha más cercana.

*Yo desde el día uno me hice un lavado de cerebro. Me hice la idea de que así siempre ha sido la vida y que de ahora en adelante va a seguir siendo así.*

Y para Leyla la vida así consiste en despertarse a las diez de la mañana, tomar desayuno, entrenar. Luego de la ducha hace el aseo, almuerza y duerme una siesta.

Desde las cuatro de la tarde hasta las ocho se encierra en el living a leer y a esperar mi visita o los llamados telefónicos, porque ella no llama a nadie. Por las noches se queda hasta la una de la madrugada viendo un documental sobre la Segunda Guerra Mundial o la serie *The Crown*.

Para variar, incursiona en la repostería. Dice que después de un mes logró hornear con éxito un queque de yogurt, pero su odio a la cocina se mantuvo intacto.

Entremedio pelea con Sergio para que se levante, porque desde que empezó la cuarentena, mi papá, cuál John Lennon en su encamada por la paz, decidió hacer su vida en pijama y entre sábanas hasta que volvieran a soltarlo.

*El otro día leí una columna donde una señora se refería a sí misma como una anciana de setenta años. Eso me impactó muchísimo porque para mí una anciana es una persona que está casi discapacitada, y yo a mis setenta y un años me siento muy lejos de eso. Siento que hay una discriminación hacia la tercera edad. No tengo muy claro si es un sentimiento personal, si es la sociedad que lo impone o un conjunto de ambas. Como si después de los sesenta nuestro tiempo se detuviera, como si ya no pudiéramos evolucionar, ni aprender, ni ser un aporte. Yo a mis setenta años comencé a vivir un nuevo capítulo que me tomó absolutamente por sorpresa.*

Hace unos días el Ministerio del Deporte se contactó con Leyla para pedirle una rutina deportiva enfocada en la tercera edad. Le hicieron especial énfasis en que fuera algo suave, pensado para alguien casi sedentario.

En el video, terriblemente editado, Leyla anuncia que los siguientes son los ejercicios que la mantienen en forma. A continuación, toma una bolsa de un kilo de porotos y otra de un kilo de arroz y los levanta sobre su cabeza, luego hace unas sentadillas a medias y, finalmente, un abdominal paupérrimo en una colchoneta. Incluso para quienes no la conocen el clip parece una parodia.

Leyla estuvo quieta los primeros dos días de la cuarentena. El día tres desempolvó la bicicleta que su nieta, Laura, abandonó en la bodega hace medio año y se arrancó a dar una vuelta a la manzana. Cuenta que a los pocos metros resbaló y se sacó la mugre. Volvió a su departamento toda moreteada anunciándole a su marido que necesitaba con urgencia una bicicleta estática.

Desde entonces, cada mañana después del desayuno la mira con flojera, pelea contra ella misma hasta ganarse y luego pedalea durante cuarenta y cinco minutos; después baja al estacionamiento para usarlo como frontón por una hora más. Finalmente, de regreso en su departamento, elonga los músculos. Meses después, cuando vuelva a jugar tenis, se quejará por cansarse demasiado en la cancha y se recriminará por estar fuera de forma.

Esto, su rutina en detalle, es lo que en todas las entrevistas le preguntan, que por favor confiese "cómo está, como está".

*La gente se imagina que tengo un supersecreto, una combinación de alimentos; como que yo les voy a decir "mira, te comes dos huevos duros, le pones hummus arriba y listo, esa es mi receta". Yo estoy así porque he trabajado mi cuerpo y mi salud toda mi vida. No es que ahora a los setenta empecé, yo llevo una rutina disciplinada de entrenamiento, de dormirme temprano, de cuidar lo que como desde mi adolescencia, y mi buen estado actual es el premio por todo ese esfuerzo.*

*Un año o dos efectivamente es muchísimo tiempo perdido para alguien de mi edad, tengo una amiga que siempre dice "¡cabras, nosotras ya estamos en el precipicio! Sé que estoy en los descuentos de mi vida, pero no tengo una sensación de pérdida. Estoy sana, no me he enfermado, a lo mejor no he podido seguir compitiendo de la forma que hubiera querido, pero estoy viva. No puedo sentirme frustrada por no poder jugar cuando veo que el mundo se cae a pedazos. Estoy tremendamente agradecida, porque en esta pandemia yo he estado bien. Tengo muchas ganas de competir y volver a las canchas, pero no hay nadie que nos pueda asegurar tanto. Si incluso ya no pudiera competir más, doy gracias a la vida de haberme permitido jugar todo lo que jugué. Lo que venga es gratis.*

Leyla termina su café y mira el reloj en su muñeca, de la joyería que en 2019 la tomó como uno de los rostros de la marca.

*Tienes que irte, el permiso se te va a acabar; dice y me sonrío: un beso de despedida a dos metros de distancia.*



yla y Francisco J. Musalem se congratulan mutuamente después de haber ganado los títulos individuales del Torneo de Tenis "Primavera".

## EPÍLOGO

### PRIMER TRIMESTRE 2023

El retiro de la competencia le respira a Leyla en la nuca como el tic tac de una cuenta regresiva. Sabe, dice, que pronto tendrá que detenerse. No pone fecha, pero quiere hacerlo de a poco, no podría soportar irse de golpe.

En 2022 jugó por última vez en la categoría +70 participando en una decena de torneos nacionales y regionales, como también en el Mundial de Miami. Sin embargo, a pesar de sus cuatro títulos (Copa Alfredo Trullenque, Torneo Santa Cruz, Torneo Omar Pabst y Torneo Manquehue Open), no fue un buen año, su ranking descendió al quinto lugar y en diciembre sus huesos, particularmente su rodilla y su cadera, le dijeron no más.

*No te puedo decir exactamente lo que tengo, lo único que sé es que estoy hecha bolsa por dentro, ya no me queda cartílago, pero no necesitaba de radiografías para saber eso, lo tengo claro hace muchos años.*

Estuvo parada dos meses por un dolor que describe como “andar con la rodilla quebrada”. Consultó la opinión de distintos especialistas, uno de ellos le dijo que la base de sus problemas se encontraba en la cadera derecha, que mientras no se la operara no podía hacer nada con su rodilla.

*¿Cuándo empezó a molestarte la rodilla?  
A principios de 2022.*

*¡Cómo! Pero si jugaste todos los torneos el año pasado.  
¿Por qué nunca dijiste nada?  
Es que no me molestaba para jugar, entonces no me impor-  
taba, me dolía después y cuando ya era mucho, me inyecta-  
ba ácido hialurónico y corticoides cada tres o cuatro meses.*

Y así, inyección tras inyección se mantuvo mi mamá todo el año 2022, anestesiando las señales de su cuerpo.

*Este tiempo que he estado parada es algo muy difícil de describir. Me levanto en la mañana y no sé qué hacer con mi vida, ando aturdida, como si ya no supiera quién soy, como si me hubieran despojado de mi identidad. Ya no me preguntes más. No ando bien. No quiero más entrevistas. Terminemos con esto.*

Unos días después me llamó por teléfono.

*Me di de alta sola —anunció victoriosa antes de saludarme.*

*¿Cómo sola?*

*Así, tal cual. Anoche decidí que ya no quiero más escáneres, más radiografías, más exámenes, ni más doctores.  
¿Para qué si van a encontrar que está todo mal?*

*¿Y qué vas a hacer?*

*Ya lo hice. Le pedí al doctor que me inyectara un corticoide y voy a hacer ejercicios específicos para fortalecer y proteger la rodilla. Hoy fui a jugar y no te puedo explicar lo que sentí, un alivio tan grande, como si hubiera estado en off todo este tiempo y me hubieran encendido de nuevo. La rodilla igual me molesta, pero el dolor bajó en un 60 por ciento.*

Leyla acaba de ingresar a la categoría +75 en el cuarto lugar del ranking ITF y con cuarenta títulos a su haber desde 2001. Este debiera ser su mejor año porque será de las más jóvenes, dándole una ventaja por sobre las demás jugadoras de la categoría, y abriendo nuevamente la posibilidad de recuperar el primer lugar que ganó en 2019. Su primera competencia comienza en abril con el torneo Omar Pabst.

*Esos tres meses que estuve parada fue una muestra de lo que será mi vida cuando no pueda jugar más tenis. No estoy lista para dejarlo, porque cuando me retire, cuando realmente me vaya, no creo que exista algo que pueda llenar el vacío que va a quedarme. Quiero alargar mi juego unos años más...*

*¿Cuánto más, mamá?*

*Todo lo que pueda, todo lo que mi cuerpo aguante. Esta es mi vida, Stephanie, no conozco otra.*



## AGRADECIMIENTOS

Quiero, en primer lugar, agradecer a la protagonista de esta historia, mi madre, por confiarme sus memorias y por su apoyo y comprensión durante el largo camino que fue escribirlas. Y a mi padre por estar siempre dispuesto a escucharme y tenderme una mano cuando más lo necesito.

También quiero agradecer a mis maestros y mentores: Carlos Ramírez, Faride Zerán, María Ester Roblero, Juan Pablo Meneses y Roberto Herscher. Todos ustedes me acompañaron en distintos procesos de este libro, gracias por su generosidad y cariño al enseñar.

Además, le quiero dar las gracias a mi amigo del alma, Janez Jeretic, fotógrafo y diseñador de la portada, y a la editorial Ocho Libros por confiar y hacer realidad este proyecto narrativo.

Por último, quiero agradecer a mi marido, Felipe Lahsen, quien estuvo ahí cada vez que quise tirar la toalla para convencerme de seguir adelante. Gracias por toda tu paciencia, por todo tu amor.



Este libro se terminó de imprimir  
durante el otoño de 2023 en los talleres  
de Equipo Gráfico Impresores SpA,  
en papel bond 80 g.  
Con un primer tiraje de 700 ejemplares.  
Para su composición se utilizaron las tipografías;  
Kepler Std e **IBM Plex Sans Bold**  
en sus distintas variantes.

**NUEVOS TÍTULOS PUBLICADOS**

**Una vida fascinante.  
Conversaciones con Carmen Barros**  
*Mario Cavalla L.*

**Lado B. Crónicas, entrevistas  
y reportajes musicales**  
*Johanna Watson*

**Arte callejero chileno**  
*Arthur Dressler, Albane Ligeour*

**Fiestas**  
*Pablo Mardones*

**Aguas libres. Conversaciones  
con artistas y activistas por la defensa  
de las aguas del Abya Yala**  
*María José Barros*

**Valparaíso no integrado**  
*Christian Morales, Marco Herrera*

**Gavor**  
*Regina Vogt*



OCHOLIBROS